

EL ESPAÑOL.

ENERO, DE 1813.



At trahere, atque moras tantis licet addere rebus.

VARIACIONES POLÍTICAS DEL ESPAÑOL.

“Estos fogosos políticos deslumbrados por su mismo celo, ni se detienen á estudiar nuestra antigua constitucion, ni á investigar la verdadera causa de su ruina, ni quales fueron los males y abusos que inmediatamente se derivaron de ella; y sin hacer atencion á las leyes que obedecemos, ni á la religion que profesamos, ni al clima en que vivimos, ni á las opiniones, usos y costumbres á que estamos avezados, en vez de curar y reformar, solo piensan en destruir para edificar de nuevo; y á trueque de evitar los males que han sufrido, se exponen sin recelo á caer en otros mayores y tanto mas funestos, quanto para mejorar el cuerpo social, juzgan necesario empezar disolviendolo.”—*Jovellanos, Exposicion sobre la Organizacion de las Cortes, en el Apéndice á su Memoria publicada en la Coruña.*

AL empezar el tomo sexto de mi obra, no he podido menos que echar una ojeada al camino que llevo andado en ella, y reflexionar atentamente el giro que han tomado mis opiniones y mi manera de ver en materias politicas, desde el tiempo en que la emprendi hasta el presente. Por poca atencion que mis lectores hayan concedido á los ensayos que llévo publicados; no es posible que se les oculte, no diré ya la falta de lo que se llama systema, sino las claras y palpables contradicciones que se hallan en mi doctrina. ¿Quien que lea el dictamen que fragué para la universidad de Sevilla, y puse en mi

segundo Numero "para presentar al público qual era mi modo de pensar en los dias mas criticos, y qual había sido siempre mi modo de ver en los asuntos de España," y lo compáre con los discursos que han ido apareciendo en los numeros siguientes; creará que son todos de un mismo autor, ó que forman el hilo de una sola obra? ¿Quien que se acuerde de mis elogios al decreto de la *Soberanía del Pueblo*, podrá avenirlos con mi censura de la nueva constitucion Española? ¿Quien que compáre los remedios que apetecia para aquella nacion, en mis primeras reflexiones sobre la revolucion de la Península, podrá componerlos con los que acabo de indicar al fin del quinto tomo, hablando de la campaña de Rusia?

Muchas razones pudiera alegar en defensa de estas variaciones, y muchos efugios se presentarian al mas indolente amor proprio, para evitar la acusacion de incoherencia en semejante caso; pero el mio nunca queda contento si no se satisface á sí mismo, y me atrevo á decir que aun los elogios del mundo entero me serian amargos, si pudiera alcanzarlos sobre un falso supuesto. Por otro lado, nada era mas facil que el evitar semejantes contradicciones, y por pocos talentos y destreza que se concedan á un hombre que escribe para el público, cualesquiera bastarian para insistir sobre los primeros pasos, y defender lo ya dicho, á pesar de la luz y el convencimiento. Pudieran haberme movido á esto motivos de no poco peso en el corazón humano. El rumbo que yo tomé tenia lo que se llama *popularidad* en su favor: quando empecé á abandonarlo fue en la epoca en que sufrió mi papel la contradiccion mas violenta: daba con esto nuevo asidero á sus enemigos, y disminuía el número de los que le eran aficionados; y lo que es peor que todo para los que se presentan al público como escritores, manifestaba con semejantes varia-

ciones, que habia tomado la pluma sin un profundo conocimiento de la materia.

Asi era la verdad; y esta confesion ingenua es no solo un deber en mí, respecto de mis lectores, sino una leccion práctica que puede ser muy util al gran número de personas que en España escriben ahora sobre politica y mucho mas á los que, de qualquier modo que sea, puedan tener influxo directo en los negocios del reyno. Si yo hubiera sido singular en los que ahora creo errores; pudiera recelar que el dar cuenta al público de como y por que camino habia incurrido en ellos, era atribuirme demasiada importancia. Pero estos errores han sido y son muy comunes en España aun en el tiempo presente: en ellos han incurrido los mas de los escritores publicos; y sobre ellos van fundadas las leyes que ahora se han dado por fundamentales del reyno. A haber yo permanecido en España, probablemente conservaria mis opiniones primeras, porque no hubiera tenido ocasion de mirar las questiones por otro aspecto, ni con otra disposicion de ánimo que la que daban de sí las circunstancias del pays. Lo que yo creo mi desengaño, se debe á la proporcion que he tenido de observar á aquel reyno fuera de él mismo: de compararlo con la primera nacion del mundo en punto á instituciones civiles: de recorrer en mi idea quanto he observado, ahora que me hálló desnudo de todo interes personal respecto á los nuevos establecimientos de España; pues (decidido como ha mucho que estoy á no pisar otra vez su suelo) ni pueden deslumbrarme con esperanzas, ni arredrarme con temores, ni irritarme con opresion, emulaciones, ni envidias. En una palabra mi objeto, es manifestar practicamente, y en mí mismo el verdadero origen de la ilusion que, en ciertas circunstancias, causan las opiniones, que en el language de Burke, podemos llamar "el Catecis-

mo de los Derechos del Hombre.” Un celebre escritor Ingles decia que es imposible que uno hable mucho tiempo de sí propio, sin vanidad.—Yo confio que ni lo que tengo que decir de mí, ni el tiempo que he de gastar en ello me pondran en semejante peligro.

Los que estudian politica en un pays como España antes de la invasion de los Franceses; se hallan, por lo general, en el caso de los que estudian al mundo en el rincon de un colegio: estos sacan todo su conocimiento de los hombres de *novelas morales*; aquellos, saben de reynos y republicas por *novelas politicas*. Así como no se puede conocer á los hombres sino en el trato de la sociedad humana; tampoco puede aprenderse la ciencia de gobernarlos sino tomando alguna parte, y versandose directa ó indirectamente en los negocios públicos. Esto ultimo era imposible en España. En ella no habia ni un cuerpo legislativo en que se agitasen los intereses del estado, ni se publicaban periodicos politicos, ni era permitido hablar sobre semejantes materias. El nombre de *Politica* no podia llegar á los oidos de un joven Español, á no ser que oyese en su universidad citar á los *Políticos de Aristoteles*; y no seria muy raro, treinta años ha, que alguno de sus catedráticos equivocase el nombre de *Politica*, con el de buena crianza.

En tales circunstancias, si la casualidad hacia que algunos de estos jovenes dotados de imaginacion, de aficion a todo genero de estudios, y descontentos, por tanto, de la miserable rutina á que se vian ligados, hallasen algun libro de los muchos que la Francia dio á luz en su Era filosofica; el efecto era igual al que la *Nueva Heloisa* produciria en la imaginacion de un novicio capuchino; á quien la naturaleza se la hubiera dado vehementemente:—si las circunstancias no le permitian

soltar el hábito; no sería extraño que acabase por pegar fuego al convento.

Dos cosas hacen que las teorías políticas de los derechos del hombre se apoderen tan rápidamente de las imaginaciones, y causen efectos violentísimos en los ánimos inexpertos: —la facilidad con que se entienden, y la fermentación de pasiones que causan. El “pequeño catecismo de los *Derechos del Hombre*, decía el profundo Burke, se aprende pronto; y las pasiones sacan las consecuencias.” Quanto se puede discurrir sobre este punto me parece que está dicho en estas palabras, para los que conozcan la naturaleza del corazón humano.

La vanidad es una de las pasiones más poderosas, especialmente en los jóvenes. Imagínese pues que se inventase un secreto, por medio del qual dentro de pocos días y sin trabajo alguno, antes bien con placer y entretenimiento se pudiese adquirir una ciencia importante, á satisfacción de uno propio y con aplauso de un pueblo entero. ¡Con que ardor no se abrazaría este descubrimiento! ¡Con que pasión no se amaría!

Esto es lo que sucede con los libros filosófico-políticos fundados en los derechos que llaman *primitivos*. En las ciencias prácticas, y en las demostrativas no es muy fácil engañarse á sí propio sobre los adelantamientos que se hacen en su estudio. Pero el joven de comprensión clara y viva que toma un libro como el *Contrato Social* en las manos, ve de repente abrirse un campo inmenso por donde puede espaciarse á su placer, y gozar de toda la agilidad de su talento, sin esperar á hacer un tardo y penoso acopio de materiales; trabajo, cuya idea no puede sufrir la natural impaciencia de sus años. Si hay algo en el mundo que se parezca á ciencia infusa es el efecto que produce uno de esos libros político-morales de que hablo. Leídos los primeros capítulos del *Contrato Social*, por exemplo, y

entendido el *principio* de como los hombres que viven en sociedad forman en ella, por decirlo así, una *soberanía á escote*, en que todos se obedecen á sí mismos; entendido una vez esto (al modo que puede entenderse) nada queda que saber en la materia, no hay dificultad que no se vea resuelta de antemano, ni consecuencia que pueda sobrecoger á un hombre de un poco mas que mediano ingenio. Si se leen los capitulos que quedan hasta el fin de la obra, mas bien es por aficion al autor que por curiosidad fundada. La verdad es que no queda que aprender, entendida que sea esa ley eterna de la naturaleza del hombre, sobre que se funda el pacto social. Por desgracia los derechos que ese principio funda en la naturaleza del hombre considerado aisladamente y sin relaciones algunas, no pueden ser bases de la sociedad humana; pero esta dificultad no la siente el flamante filosofo. Si el *principio* (dice al punto) repugna á la naturaleza de las sociedades que existen, es porque la tyrania las ha fundado. No hay mas sino destruirlas y montar la máquina de nuevo. Hecho esto solo queda que formar un sencillísimo código de leyes, que todas nacen sin esfuerzo, de el *primer principio* de la independencia individual, y datar desde entonces el nuevo siglo de oro.

Bastaria el poderoso alhago de la vanidad y amor propio que he expuesto, para atraer á semejantes doctrinas un gran número de ardientes partidarios. Más, apenas la imaginacion ha gozado en ellas el vano placer de recorrer de un vuelo las nuevas é inmensas regiones que le presentan: apenas se ha complacido en sí misma figurandose que ha penetrado todo el systema de las sociedades humanas; quando otra pasion mas poderosa y feroz viene á apoderarse del alma, y haciendola descender de la ilusion en que se complace, la obliga á volver los ojos al mundo verda-

dero en que vive. Entonces es quando el orgullo encuentra abierto el corazon de par en par á sus amargas lecciones: entonces es quando lo que empezó por una especulacion vana, toma cuerpo, y se realiza en planes de destruccion que crecen y se fomentan en secreto, hasta que llega la ocasion y el terrible dia de la venganza.

Si: de la venganza: porque no ha existido ni puede existir un hombre tan indolente, que si llega á empaparse en las exageradas doctrinas de la *igualdad, y soberania de los pueblos*, no mire á la sociedad en que vive como una sentina de abusos, en que no puede fixar los ojos sin sufrir, á su entender, mil insultos. Estas crueles teorías parece que han nacido para envenenar el corazon humano y hacerlo enfurecerse contra el orden eterno é invariable de la misma naturaleza, de donde fingen que son sacadas. La gran masa de los hombres se halla indispensablemente destinada á componer las clases inferiores de la sociedad, nacidas para el trabajo y la industria, sin mas deseos que los que inspiran las primeras necesidades de la vida, fáciles de conseguir en qualquier pays medianamente gobernado, y capaces de llenar la medida de la facilidad de los que nacen en este estado. De las clases que reciben educacion, y se hallan dispuestas á gozar y tentadas de apetecer quantos *placeres de poder y fruicion proporciona la sociedad humana*; muy corto número puede subir al grado de poder, ó riqueza que la ambicion mira como supremo bien en el mundo. El unico modo de que la gran masa de hombres que componen estas dos clases, disfruten de la porción de felicidad que la naturaleza concede á todos mas por igual que lo que comunmente se imagina; es contener en los unos los vuelos de la ambicion, no excitar en los otros necesidades facticias, y no disgustar á unos y otros de lo que gozan, hacien-

doles apetecer lo que no tienen, exaltando sus pasiones, irritandolos contra su propia suerte, ocultandolos sus bienes, ponderandolos sus males, y haciendoles creer que no solo son males, sino injurias.

Pero esto ultimo es cabalmente lo que han hecho estos malhadados systemas en nuestros dias. Su efecto es persuadir á cada individuo de la sociedad de por sí, que es tan independiente como si fuese un nuevo Adan, unico habitante del universo. Toda superioridad, toda distincion, todo poder que no tenga el consentimiento de esta coleccion de individuos soberanos que, se dignan sugestarse a un gobierno, como si solo echasen un *censo al quitar* á su soberania; es usurpacion es traycion de *lesa sociedad*. Sentado esto, ya no es de admirar que el nuevo proselyto de los Derechos del Hombre, conciba, en el discurso de sus estudios sobre estas materias, un odio y rencor indecible á quanto le rodea. Su amor proprio continuamente irritado por la vista de quantos ocupan puestos superiores al suyo, se consuela con hollarlos á sus pies en su imaginacion y saborearse con la idea de que algun dia podra hacerlo efectivamente.

Quando ha prendido la llama en las clases medias, si las circunstancias se combinan de modo que puedan los contagiados comunicar con la clase *trabajadora*, como sucedio en la desgraciada revolucion de Francia; el incendio se hace universal en muy poco tiempo. Nada hay mas facil que hacer creer á un pueblo (una vez en la vida) que no hay razon alguna para que unos sean reyes, y otros vasallos, unos señores y otros criados, unos ricos, y otros pobres. El predicador metafisico de los Derechos de Hombre sabe tirar del freno á sus *principios*, y hacerlos parar en el punto en que empiezan a alcanzarle á él mismo; mas no considera que los que nada tienen que perder, toman

sus lecciones á la letra, y que el nivel á que pretenderan reducir al mundo, está mucho mas baxo que lo que el filosofo apetece.

Dixe que es facil inspirar este frenesi á las clases inferiores *una vez en la vida*, porque el tal contagio, semejante á algunas enfermedades, consume su germen en la fiebre que causa. Las ilusiones de la imaginacion exaltada por las pasiones, se deshacen á costa de desengaños mas ó menos dolorosos. ¡Felices los pueblos de Europa que favorecidos de las circunstancias, han tenido solo un ataque benigno de la enfermedad politico-filosofica! La opresion de España por un ejército extrangero que casi la ocupaba toda, ha hecho que los systemas filosoficos hayan causado, hasta ahora, pocos destrozos. Pero al paso que el ataque es lento, es tambien de mas duracion. España está aun contagiada, y pudiera sufrir mucho el dia que llegase á verse libre de las armas Francesas; porque tomaría vuelo el mal con la libertad fisica de los pueblos.

En España aun no ha habido tiempo ni ocasion bastante para el desengaño general en estas materias; y aunque hay mucho adelantado con que el pueblo haya disfrutado por mas de un año su *soberania* sin sentirse ni un ápice mejor de lo que estaba quando era vasallo; todavia, en caso de quedar sin Franceses, puedé haber quien le haga creer que la falta consiste en no haber manejado con mas firmeza el cetro. La epoca de la apertura de las proximas Córtes, es muy critica; y mucho mas si de resultas de las desgracias de Buonaparte, tuviere entonces España mas territorio libre que al abrirse las primeras. Donde los systemas filosoficos han tomado todo su vuelo como en Francia el pueblo escucha con desden á sus promovedores, y mas bien se dexa conducir por un tyrano al campo de batalla en pays extrangero, que no á ensangrentar sus proprias casas en defensa de su

soberania, al mando de un demagogo. Pero los Españoles de ambos hemisferios aun no estan bien desengañados sobre estos puntos, y aun el título de *defensor de los derechos del pueblo*, puede causar mucha y muy perjudicial ilusion en aquellos payses.

Los mas de los errores que se han cometido en España desde el principio de su revolucion, han nacido de esta ilusion lisongera. Yo puedo decir, por lo que hace á mí, que lleno de entusiasmo por las doctrinas especulativas de que estaba poblada mi cabeza, creyendo que no existia otro genero de saber util en materias politicas que el que encerraban los Derechos del Hombre, irritado por los verdaderos abusos que desolaban á España, mirando á todos los que se oponian á una completa mudanza de constitucion, como protectores de ellos, y á todos los que se acordaban de leyes positivas, como gentes indignas del nombre de filosofos y patriotas: entusiasmado, por otra parte, con la falsa idea de que no hay carrera mas noble que la de resistir á los que gozan poder, ni empleo mas digno de un hombre sensible que el de presentarse como abogado de los que no lo tienen; apenas podia vencerme á contener mi pluma en las violentas declamaciones que tan facilmente corren de ella quando en qualquier materia se atiende solo á los males sin hacer ninguna cuenta de los bienes. Empeze, pues á escribir, y la naturaleza de las teorías que formaban el corto fondo de mi caudal en materias políticas, hizo que mis Ensayos tuviesen mas aceptacion en el público que lo que merecia en sí mi esteril, quando no perjudicial, trabajo. Puesto una vez en tal carrera, y habiendo recibido los primeros aplausos; no hay volver atras para un corazon bien formado. Seguro de que su intencion es buena; cada paso que da adelante lo engaña mas y mas acerca de sus principios, y lo compromete por agradecimiento, de modo que creyendo haber ganado una completa

victoria sobre los enemigos del *pueblo*, puede hallarse algun dia con que ha destruido á todos los apoyos de la subordinación y las leyes, y ha reducido la *sociedad* en que vivia á una *multitud*, que echa de menos los lazos que por su mano ha rompido, y está pronta y aun ansiosa de recibir otros mil veces mas duros é inflexibles.

El encanto de la popularidad es irresistible. Ella ha extraviado á los individuos mas hábiles de estas Córtes, y ella seducirá á los mejores que se presenten en las venideras; á no ser que se lógre desengañar á la nacion acerca de los falsos principios que se han hecho base de esa constitucion de que vanamente espera tantos bienes. La carrera de la *popularidad* en los Congresos Legislativos es semejante dice Mr. Burke (á quien no se puede citar demasiado en estas materias) á una subasta, en que siempre hay lugar al mayor postor. Entanto que el pueblo no se desengaña; los hombres que pueden ser mas utiles suelen convertirse en instrumentos de su destruccion, sin pensarlo. Nadie puede olvidarse, al tocar este punto, de aquella extraordinaria escena que presentó la Asamblea Nacional en la noche del 4 de Agosto 1789, quando apoderandose de sus miembros el frenesi de la *popularidad*, todos temian quedarse atras ó hacer menos que otro en la destruccion de la monarquia Francesa*.

* Del sabio y juicioso Plutarco (escritor mas util en politica que todos los modernos filosofos), nos han quedado unas reflexiones sobre este punto que, por el profundo conocimiento que encierran del corazon humano, no pueden menos que dar materia abundante de reflexion en todos tiempos, y payses, y en especial en donde el teatro de la gloria popular, se halla recientemente abierto. Espero que mis lectores daran por bien empleado el lugar que ocupará la cita.

“El politico honrado á toda prueba no debe apreciar en mas el aura popular, que en quanto la confianza que le gana le pueda facilitar sus planes y coronarlos con feliz sucesso. Puede disculparse en un joven ansioso de gloria que se complazca en sus

En mi opinion, si el pueblo Español quiere ser verdaderamente libre, si quiere mejorar su condicion y echar los cimientos de su felicidad futura, es preciso que la parte sensata de la nacion se empeñe en establecer y extender la opinion de que no se merece el título de patriota ni de defensor de los derechos del pueblo, atacando á una clase del estado

grandes y buenas acciones, y que aspire á la porcion de fama que por ellas le es debida . . . Pero un ansia desordenada de fama es peligrosa en todas materias; y en las políticas, destructiva. Porque quando esta pasion se reúne con una grande autoridad, enloquece completamente á los que se hallan poseidos de ella, de modo que no tienen por glorioso á lo que es bueno en sí, antes juzgan unicamente por bueno lo que aparece glorioso. Al modo que Phocion respondió á Antipatro quando le pidio que hiciese una cosa injusta: 'Phocion no puede ser á un tiempo tu amigo y tu adulador;' esto ó cosa semejante debiera decirse á la muchedumbre: 'Un mismo hombre no puede ser vuestro gefe y vuestro esclavo.' "Esto sería verificar la fabula de la Culebra. La cola parece que riñó un dia con la cabeza, y se empeñó en que era cosa dura que siempre habia de arrastrar detras de ella; y que sería justo que alternasen en el oficio de enseñar el camino. Empezó, pues, á exercitar su nuevo empleo y echando adelante á tantas, se maltrató horriblemente, haciendo que la cabeza lo pasará muy mal en el camino que tuvo que andar, arrastrada por una guía que no tenía vista ni oído. Vemos á muchos en el mismo caso, cuyo objeto es ganar popularidad en todas las medidas de su administracion pública. Adheridos enteramente á los caprichos de la muchedumbre, causan unos desórdenes, que al fin, ellos mismos no pueden contener ni remediar."

"Estas reflexiones sobre la popularidad nos ocurrieron al considerar sus efectos en las desgracias de Tiberio y de Cayo Graccho. En quanto á disposiciones naturales, educacion, y principios políticos, nadie podia excederlos; y con todo eso, se vieron perdidos, no tanto por una desmesurada ambicion de gloria, como por el temor de desacreditarse; cosa que, al principio, estaba lexos de ser culpable. El pueblo los había distinguido tanto, que se avergonzaban de quedarse cortos en pruebas de agradecimiento. Por el contrario, todo su estudio fue exceder en mucha las pruebas de afecto que habían recibido; y como estas pruebas les atraian nueva consideracion y honores, la mutua aficion entre ellos y el pueblo vino á ser tan violenta que los puso en una situacion en que era imposible decir:

Verguenza es insistir, puesto que erramos.

En la Vida de Agis y Cleomenes.

por complacer á otra, y mucho menos echando á tierra la autoridad real, sobre que la monarquía Española esta fundada: que es un delirio decirle al pueblo que es soberano y dueño de sí mismo: porque el pueblo no puede sacar bien algun de este, ni otros principios abstractos, que jamas son aplicables en la práctica: y porque en la inteligencia comun, se oponen á la subordinacion que es la esencia de toda sociedad humana. La nacion debe persuadirse que hay mucho, mucho que deshacer en la constitucion que tan imprudentemente le han hecho abrazar como invariable, sin dar tiempo ni á la meditacion, ni á la experiencia. Los hombres de seso habran ya conocido que es imposible que España esté bien gobernada, entanto que el supremo gobierno se halle en manos de doscientos hombres. El deseo de coarctar el poder del rey ha extraviado á estas Córtes; y ha convertido al gobierno de España en una oligarquía, que no puede subsistir de manera alguna, porque repugna á su caracter, á sus hábitos, y costumbres. Si llega á quedar libre de Franceses, y se halla en el estado que ahora en punto á constitucion y leyes, se verá indudablemente en una entera anarquía, que acabará en un completo despotismo. Si, por el contrario, las Córtes vieran valor y prudencia bastante para restituir la monarquía Española á sus antiguas bases, limitando el poder de sus congresos a la formacion de las leyes, en union con el rey: diviendose en dos cuerpos para evitar la precipitacion, y el influxo de las facciones en formarlas, y reservandose absolutamente la facultad de imponer contribuciones; el pueblo Español gozará de una libertad verdadera, y durable. Mas si el futuro congreso se empeña en captarse el aura popular por los mismos medios que empezó el presente; acaso (me atreveria a profetizarlo) él será el ultimo que tengan los Españoles.

He cumplido con una obligacion que pesaba sobre mí, tiempo ha : he declarado al público la variacion que han tenido mis opiniones, y he manifestado las causas que me induxeron á error, por si mi exemplo puede servir de que otros eviten engañarse con ellas. Pero aunque he creído de mi deber, tomar y recomendar diverso rumbo en mis discursos, no por eso he variado de objeto, que lo es la *libertad*, mas ahora que nunca. Si : la *libertad*, que he mirado siempre como el supremo bien de la vida : la *libertad*, cuya falta amargó mis mejores años : la *libertad*, en pos de quien abandoné quanto me era precioso en el mundo : la *libertad* cuya posesion me hace feliz, quanto en mi situacion puedo serlo : la *libertad* que en cada respiracion disfruto desde que pisé esta tierra dichosa : la *libertad* que he identificado con mi vida, y que, si el cielo me es propicio, nadie me arrancará sino con ella.—Más, era preciso que la gustase en sí misma para que mi imaginacion no se engañase con una falsa imagen, exágerada á proporcion del ardor de mi deseo. En España, donde perecia con el ansia de libertad, no podia sufrir que á este supremo bien se le pusiesen límites. ¿Más, que habia en este exceso de extraño? ¿No se le figura al que arde en una fiebre, que solo un rio puede calmar su sed? ¿No se arrojará y perecerá en él, acosado y frenetico del ardor que lo consume?

Pero basta de propria acusacion, y disculpas.—De las opiniones que tengo en el día, en materias políticas, no es tan facil dar cuenta en resumen, como de las que he desechado; porque siendo todas prácticas, y dependiendo de las circunstancias del caso, no es posible alambicarlas hasta el punto de reducirlas á tan pequeño volumen como los *Derechos del Hombre*. Más, si (ademas de lo que he manifestado en mis anteriores números) hubiera de dar como un bosquejo de ellas; usaria de las

palabras del profundo y elocuente político á quien principalmente las debo: "Lexos estoy (diria con Mr. Burke*) de negar en teorica—tan lexos como mi corazon está de contrariar en la práctica (si tuviera poder para conceder ó usurpar) los *verdaderos* Derechos del Hombre. Quando me opongo á las pretensiones de esos falsos derechos, no es mi intento dañar á los verdaderos, que por ellos se aniquilarian. Si la sociedad civil se ha establecido en bien del Hombre; nadie puede negar que el hombre tiene derecho á todos los bienes para que fue formada. La sociedad humana es un establecimiento de beneficiencia; y la ley no es otra cosa que la beneficiencia sujeta á reglas. Los hombres tienen derecho á vivir segun estas reglas: tienen un derecho indudable á que se les haga justicia, sin distincion de personas tanto contra sugetos que tengan empleos políticos, como contra los que sigan las ocupaciones ordinarias de la vida. Tienen derecho á los frutos de su industria, y a los medios de hacer que su industria fructifique. Tienen derecho á lo que hayan adquirido sus padres: al mantenimiento y mejoras de sus hijos: á enseñanza en la vida, y á consuelo en la muerte. El hombre tiene derecho á hacer quanto puede hacer por sí, sin dañar injustamente á otro; y lo tiene igualmente á gozar la parte que justamente le toque de todo quanto la sociedad civil puede hacer en su favor, por medio de la combinacion de saber y fuerza que hay en ella. En esta parceria, todos los hombres tienen igual derecho; pero no á cosas iguales. El que no tiene mas que un duro en la compañía, goza tanto derecho á él como á su caudal el que ha puesto dos mil; más, no pueden tener igual parte en las ganancias. En quanto á la porcion de poder,

* Reflections on the Revolution in France, &c.

autoridad, é influxo que cada individuo ha de tener en el manejo del estado; niego que se halle esto entre los derechos originales del hombre en sociedad civil; porque estoy hablando, del hombre social, y no de otro ninguno: y así, es punto que se debe arreglar por convenio."

"Siendo la sociedad civil efecto de un convenio; éste convenio debe ser su ley. Este convenio debe limitar y modificar á quantos generos de constituciones se formen en virtud de él: todo poder legislativo, judicial, ó executivo son sus hechuras, y no pueden existir en ningun otro orden de cosas. ¿Como, pues, pretenderá un hombre gozar, baxo el convenio de la sociedad civil, derechos que ni aun suponen la existencia de esta sociedad? derechos absolutamente opuestos á ella? Una de las principales causas motivas de la sociedad civil, que en ella está convertida en ley fundamental, es: *que ninguno sea juez en causa propria*. Por esta ley renuncian todos el derecho fundamental del hombre considerado esento de convenios, que es ser unico juez de sí mismo, y unico defensor de su causa. Por esta ley renuncia á dirigirse por su voluntad, y, en gran parte, abandona el derecho de la defensa propia, que es la primera ley de la naturaleza. El hombre no puede gozar juntamente de los derechos de la vida civil, y la selvage. Para obtener justicia, renuncia al derecho de determinar en que ocasion la tiene: para asegurar una cierta libertad, la entrega, en depósito, toda entera.

"Los gobiernos no se forman en virtud de derechos naturales, que pueden existir y existen con total independendia de ellos: derechos que existen con mas claridad y perfeccion, en abstracto; pero cuya *perfeccion* abstracta es su *defecto* práctico. Dando derecho á todo, no proporcionan el goze de nada. Un gobierno es un medio artificial de la prudencia humana para ocurrir á las necesidades humanas.

Los hombres tienen derecho á que ésta prudencia atienda á éstas necesidades. Entre las que tiene el hombre no civilizado, debemos contar la necesidad de tener un freno que contenga sus pasiones. La sociedad, no solo exige que las pasiones de los particulares esten sometidas; sino que las inclinaciones de la sociedad en cuerpo, como las de los individuos, sean frecuentemente sugetas, que su voluntad sea contrariada, y sus pasiones sometidas al yugo. Esto no puede lograrse sino por medio de *un poder que esté fuera de ellos mismos*; no un poder que, en el ejercicio de sus funciones, esté sugeto á esa voluntad, y pasiones, á quienes, por su oficio, debe domar y poner freno. En éste sentido no solo las *libertades* sino las *sugerciones* de los hombres, deben contarse entre sus derechos. Pero como unas y otras varian con los tiempos y las circunstancias, y admiten infinitas modificaciones; es imposible reducirlas á ninguna regla abstracta; *y no hay necesidad igual á la de discutir estas materias sobre semejantes principios.*"

LITERATURA ESPAÑOLA.

[Extractos del Ensayo Historico de Martinez Marina.]

Sobre el antiguo Derecho publico y privado de los Reynos de Leon y Castilla.

Nunca ha sido mas importante á la nacion Española el conocimiento de sus primitivas leyes que, quando libre de las ataduras con que la tenia sujeta el despotismo de las dos ultimas familias que el orden de la sucesion puso en su trono ha recordado el mas antiguo y sagrado de sus derechos, en

la reunion de las Cortes, que de tiempo inmemorial fueron destinadas á ser el cuerpo conservador de los fueros y privilegios de la nacion á quien representan.

La opresion en que las miras iliberales de sus anteriores gobiernos tuvieron á la imprenta en España, causó una escasez grande de libros sobre estas materias, y por consiguiente desanimó á los literatos en el difícil y penoso examen que requerian. Pero no obstante, habia algunos que, llevados de una inclinacion natural á ésta especie de estudios; superaban las grandes dificultades que el systema de España presentaba en ellos, y logrando entrada á los archivos en que estaban casi ignoradas las antiguas memorias del reyno, reunian materiales preciosos, que tal qual vez, publicaban, aunque las mas yacian de nuevo en sus bibliotecas privadas, alcanzandoles, quando mas para con el pueblo, el nombre de *hombres curiosos*.

Entre estos literatos amantes de la historia de su pays, merece sin duda, uno de los primeros lugares el Dr. Don Francisco Martinez Marina; y su obra intitulada *Ensayo Historico critico sobre la Antigua Legislacion y Principales Cuerpos Legales de los Reynos de Leon y Castilla*, es un tesoro de erudicion, que lo hace acreedor á la mayor consideracion en la republica de las letras. Escribiose este *Ensayo* para que sirviese de "Introduccion ó discurso preliminar á la nueva edicion del código de las siete partidas que la Real Academia de la Historia de Madrid, tenia concluida y pronta para dar á luz en 1806. * Pero " aunque parecio bien á todos los academicos, y los censores á quienes se cometio su examen aprobaron la obra, y aun hablaron de ella con elogio, calificandola de notoriamente util, nueva y original en su clase y digna de la luz pública;

* Advertencia puesta al principio del *Ensayo*.

todavía algunos vocales; considerando la prolijidad del discurso, y fijando su atención en algunas noticias, expresiones y palabras que en su dictamen, acaso pudieran á la razon desagradar, producir disgustos y ofensiones y comprometer á la Academia; opinaron que no debia adoptarse por el cuerpo, ni publicarse al frente del código de las siete partidas." El autor se vio precisado á recoger su obra; mas por fortuna de la Historia Española, tuvo medios de imprimirla por sí; aunque, con la mala suerte de que la invasion Francesa, viniese muy luego á interrumpir su circulacion y su lectura.

Otras circunstancias la hubieran limitado á un cierto número de personas, aun quando no hubiera sobrevenido la horrible guerra que asuela á la Peninsula: y limitandome á las intrinsecas del libro, debo decir, con todo el respeto que el sabio autor me merece, que el gran saber, y muchos materiales que la obra encierra, no estan distribuidos y vertidos de un modo que haga facil y agradable su lectura. Aunque no fuese mas que la forma en que esta escrita, formando un tomo voluminoso en gran quarto con un solo discurso, y sin aliviar la atención de los lectores con otra division que los números de los párrafos; esto sería bastante para aterrar á los muchos que no quieren leer libros que sea preciso estudiar. Tal es el caracter del "Ensayo Historico-Critico." El sabio autor aglomeró en él una infinidad de noticias raras y preciosas, sin acordarse de que el que no publica meras copilaciones de materiales para que otros escriban; debe poner el mayor esmero en dar la nata del saber que sus estudios le han adquirido, de modo que lo dé bebido, como dicen, á los lectores. Pero el señor Marina se puso á escribir un discurso preliminar, con los materiales de una muy nueva, muy grande y muy importante obra. De aqui nacio la falta de execucion que estoy notando: porque ni pudo com-

primir los materiales de modo que formase un méro discurso, ni darles la extension y distribucion que requiere lo que se llama una *Obra*.

Sin que sea atrevimiento en mí, ni querer enmendar la plana á un escritor tan respetable; se me figura que si la obra presente se hubiese digerido á manera del discurso preliminar de la Historia del emperador Carlos V. por Robertson, hora fuese haciendo una especie de narracion, ó pintura seguida; hora dividiendo la materia en capitulos ó secciones en que se diese el resultado del gran saber del autor sobre sus materias, y añadiendo al fin unos extractos literales copiosos, de los documentos cuyas palabras inserta en su discurso; hubiera salido una obra tan agradable, como en su estado presente es instructiva.

Mas sea de esto lo que fuere, persuadido yo de que la obra del señor Marina no será leida en España tan generalmente como debiera, y conociendo al mismo tiempo lo importante que es el extender en la Peninsula no solo el gusto á esta clase de estudios, sino tambien el espíritu nacional que inspiran; me ha parecido que, al empezar la serie de extractos literarios que prometi en el prospecto de este periodico, y que inevitablemente he retardado hasta ahora; debo darle la preferencia sobre otras. Las ventajas de estos extractos no pueden ser otras que excitar la curiosidad sobre los puntos que en ellos se toquen, y hacer que los que repugnan la vista de un libro voluminoso, no carezcan absolutamente del saber que contiene, hallandolo dividido en porciones, cada una de pocas hojas. Las palabras del autor se conservarán siempre que sea posible, e iran puestas entre comas, quando formen en el extracto un discurso seguido.



I.

Noticias del Código de los Visogodos: quando y por quien se formó: fuentes de sus leyes: su mérito: quanto tiempo estuvo en vigor.

La historia política y moral de España ha sido absolutamente descuidada por sus jurisconsultos é historiadores. Ocupados en llenar gruesos volúmenes de mas conjeturas y opiniones que de verdades, no han parado su consideracion en una epoca tan notable como es la formacion y publicacion de sus mas famosas leyes. Los nombres del *Fuero Juzgo*, y de las *Siete Partidas* son tan conocidos de todos, como ignorada su connexion con la historia política y moral de España. El conocimiento de éste ultimo código, obra del mas sabio de sus monarcas, la averiguacion de sus orígenes y los motivos que tuvo el sabio rey para publicarle: quienes fueron los jurisconsultos que concurrieron á su compilacion: el mérito de sus leyes: su autoridad, mudanzas, alteracion: su influxo en las costumbres nacionales y en la prosperidad del estado, y sus relaciones con los antiguos usos y leyes de Castilla, que segun la intencion del legislador debian ser las semillas de la nueva legislacion; son objetos de la mayor importancia, por quanto éste código forma en la historia de la jurisprudencia y derecho Español una epoca muy señalada, en que se tocan y reunen las antiguas y modernas instituciones. Mas el conocimiento de estas materias depende del de la historia del derecho Español—desde el tiempo en que los Visogodos se hicieron señores de España.

El primer código legislativo digno de atencion tanto por la naturaleza de sus leyes, como por la connexion que tienen éstas con la constitucion política, civil y criminal de Castilla, es el que se compiló desde mediados del siglo VII. por los principes

Visogodos; los quales despues de haber triunfado gloriosamente de los Romanos, Suevos, Vandalos y otras gentes establecidas en varias regiones de España, se enseñorearon de toda la Peninsula, y echaron en ella los cimientos de una nueva monarquía que se continuó por larga serie de siglos hasta nuestros tiempos.

Los Godos, en los primeros tiempos de su establecimiento en Italia, Galia, y España se acomodaron á las leyes de estas naciones; pero sin olvidar las suyas propias sacadas del fondo de los pueblos Germánicos. San Isidoro dice que Enrico fue el primer rey que dio leyes, por escrito, á los Godos. Pero el sabio Marina lo niega. Segun éste, el *Libro de los Jueces* ó *Forum Judicum* (nombre bárbaro que no se halla hasta principios del siglo 13; habiendose llamado antes *Codex Legum*, *Liber Legum*, *Liber Gothorum*, *Liber Judicum*) no existio en la forma en que lo han publicado Pedro Pitheo y Federico Lindembrogio, antes del Rey Chisdanvinto: y se engañan mucho los que lo atribuyeron á San Isidoro, ó al Rey Sisenando en el Concilio 4.º de Toledo del año de 633, porque las mas de las leyes de su prólogo, ó tratado de la eleccion de los principes se publicaron en otros concilios Toledanos muy posteriores.

El código contiene leyes sacadas de cuerpos legales mas antiguos, algunas de San Isidoro, otras ordenadas por los Concilios Toledanos y Reyes Godos anteriores. Más, fuera de estas y algunas de Recaredo, cuyo nombre se omitio por error de los copiantes, las mas de sus leyes son Romanas, extractadas de los codigos Teodosiano, Alariciano, y acaso del de Justiniano, unas conservadas literalmente, y otras corregidas y mejoradas.

Robertson se engaña quando asegura que, conquistadas las provincias de Europa por los Barbaros, apenas habian quedado vestigios de la jurisprudencia Romana. Mejor conocio al código Viso-

godo el ciudadano Legrand d'Aussi, quando atribuye sus ventajas al uso que en él se hizo de las leyes Romanas; no obstante que el mismo código las prohíbe en los tribunales, y solo permite que se consulten por via de estudio.

No seria proprio de un extracto copiar los argumentos con que confuta nuestro autor las varias opiniones que corren sobre los reyes á quienes se puede atribuir éste código, perfecto y acabado, como lo tenemos. En la suya, es obra de Chindasvinto, Recesvinto y Ervigio; aunque de éste ultimo es verdaderamente la obra como existe, á excepcion de algunas pocas leyes insertadas despues por Egica y Witiza:—"Obra insigne y muy superior al siglo en que se trabajó. Su metodo y claridad es admirable: el estilo grave y correcto: las mas de las leyes respiran prudencia y sabiduria: en fin, cuerpo legal infinitamente mejor que todos los que por ese tiempo se publicaron en las nuevas sociedades de Europa; á los quales se aventaja, dice el ciudadano Legrand d'Aussi, por su artificio en generalizar las materias y colocarlas donde corresponde." . . . "En suma el libro de los Jueces forma una completa apologia de los reyes Godos de España, y desmiente quanto dixerón acerca de su ignorancia y de su caracter feroz y bárbaro algunos talentos superficiales porque lo leyeron en autores extrangeros: varones seguramente eruditos y eloquentes, pero ignorantes de la historia politica y civil de nuestra nacion."

"Pero la circunstancia mas notable de este código y que debe conciliarle gran respeto y veneracion entre los Españoles, es que su autoridad se ha conservado inviolablemente aun despues de la ruina del imperio Gótico. Ni el furor y denuedo con que le invadieron los Arabes, ni los rapidos progresos de sus armas victoriosas, ni la desolacion y estragos causados por un ejército que contaba el

numero de los triunfos por el de los combates, ni la consternacion general á que se vio reducida la nacion Española, nada de ésto fue capaz de apagar ó entibiar el amor de los Españoles á sus maximas religiosas y politicas: buscando un asilo en los montes, é inflamados y llenos de celo por sus antiguas leyes y costumbres, se propusieron conservarlas y aun restablecerlas en los payses á cuya restauracion aspiraban."

El erudito escritor pasa á probar con documentos historicos que los Godos Españoles quando despertando del asómbro que les causaron sus derrotas en la invasion de los Arabes, echaron los cimientos de la actual monarquia despues de batalla de Covadonga; restituyeron á su fuerza y vigor el Código de sus mayores. En el concilio primero de Oviedo celebrado con presencia del rey, condes, y la plebe al modo de los concilios Góticos de Toledo, en el año (segun se cree) de 811 se citan las leyes del libro de los Godos como regla de algunas de sus decisiones. Desde entonces hasta el tiempo de la publicacion de las partidas, se encuentra una serie de documentos no interrumpida que prueban que Leon y Castilla fueron verdaderamente dos reynos Godos desde su nacimiento. Los Españoles conservaron con vanidad, el nombre de Godos. *Gotia* se llamó la *Marca Hispanica*, y la *Septimania* aunque sugetas á los reyes de los Francos, por haberse establecido en ellas muchos Españoles en tiempo de Carlo Magno y sus sucesores, huyendo de las persecucion de los Arabes; y tal era la adhesion de estas gentes á sus costumbres y leyes, que lograron de aquellos principes el privilegio de gobernarse por ellas.—Consta de innumerables documentos que las Goticas tuvieron autoridad en Cataluña y Aragon por espacio de algunos siglos.—Hasta en el centro de Castilla, á fines del siglo X se llamaban sus habitantes *Godos* y *Gentes Gó-*

licas; y el monje de Silos, á aquella parte del reyno de Leon conocida con el nombre de *Tierra de Campos*, la llama *Campos Góticos*.—Ultimamente, don Lucas de Tuy, en el siglo XIII, hablando de la guerra que, muerto Don Fernando el Magno, se encendió entre sus hijos, dice: “Por siete años continuos destemplada guerra traxeron sin se apaciguar; y fue muerta no pequeña parte de *caballeros godos* en dos peleas grandes.”

II.

Bosquexo de la Constitucion del Reyno Hispano-Gótico; y paralelo de sus leyes con las de Leon y Castilla.

“Las primeras leyes” del Código de los Godos “tuvieron por objeto inspirar á todos los miembros del estado, altas y magníficas ideas de la augusta persona del soberano, asegurar su vida y patrimonio, establecer sus prerogativas, derechos premienencias y regalías; de aquí las leyes relativas á la la unción, coronacion y consagracion de los reyes, al juramento de fidelidad que todos debian prestarle en el acto ó dia despues de su eleccion, y al aparato y decoracion del palacio y de las personas; leyes y disposiciones que se observaron religiosamente en Castilla por espacio de algunos siglos. Para mostrar la honra veneracion y respeto debido á las personas de los soberanos los acompañaban en su palacio ó corte, así como en sus viages y expediciones los personajes mas condecorados de la nacion, obispos, abades, condes y todos los que obtenian oficios palatinos; aparato que habiendo tenido su origen entre los Godos, se continuó en Castilla en todo el tiempo de que tratamos, con mas ó menos ostentacion, segun las circunstancias, y relativamente á la prosperidad, extension y riqueza de la monarquia y de los monarcas.”...

Los oficios palatinos y dignidades principales de

la corte fueron las mismas en Castilla y León que en el reino Gótico in mas diferencia que la de los nombres, y aun algunos de estos se conservaron en los primeros siglos de la restauracion." Habia un mayordomo mayor del rey, con los nombres de *económus regis*, *majordomus in aula regis*, *majorinus curiae regis*. Era muy respetado el *Armiger Regis*, caballero destinado á llevar las armas del rey quando salia á campaña, y á mandar la tropa de palacio, como capitan de guardias. Hacese mencion tambien en los instrumentos publicos, desde muy antiguo, de gentiles hombres de boca de rey y reyna con el dictado de *Dapifer regis*, y de ayudas de Camara del rey y *Cobijeras* de la reyna : los primeros eran contados entre los oficios palatinos y confirmaban las cartas reales con el nombre de cubicularios.—Es curiosa la descripcion que de las criadas de las reynas hace el prologo al título XV del libro II del *Especulo* (Código legal publicado por don Alonso el Sabio): "Estas son en muchas maneras, ca las unas son parientas del rey ó de la reyna, é las otras son ricasfembras, é las otras son criadas de la reyna, fijas de ricoshomes ó de otros caballeros. Otra manera hi ha, asi como dueñas casadas ó vibdas, ó de orden ; é aun mas sin todas estas hay otra manera que es de las cobijeras ó de las servientas cristianas é moras é otras mugieres siervas de qual manera quier que sean." La ley IV. tit. XIV Partida II hizo tambien mencion de la concurrencia y asistencia permanente de las monjas en la cámara de las reynas. "Et destas ha dellas que son de orden, asi como monjas ó freylas de qualquier religion que sean."

El clero de palacio era un cuerpo muy respetado. A su frente estaba el confesor del rey, que regularmente era un obispo : seguia el capellan mayor, y los clerigos del rey (que con tal dictado firmaban los documentos públicos) y finalmente los

cantores, entre los quales tenia cierta dignidad el *Primicerius* *. El grande influxo del confesor del rey se puede imaginar sin necesidad de pruebas: pero si estas fuesen necesarias se pudieran traer por notabilisimo exemplo las palabras de un documento ortogado por don Alonso 6°. á la Iglesia de Palencia en 1090 que dice asi: *Cum consilio et voluntate prædicti Domini Bernardi, Toletani archiepiscopi, patris mei spiritualis.*

“Ademas de los sugetos destinados al servicio de las personas reales, habia en palacio los que componian la corte, concilio, consejo ó tribunal del rey, varones de la mas alta gerarquia, y hombres buenos y sabidores de derecho. El oficio mas señalado entre estos era el de canceller ó gefe de los notarios, y era de su obligacion dictar las cartas y privilegios reales. . . . En algunos instrumentos se hallan confirmaciones de condes de palacio, con la circunstancia de tener á su cargo los negocios del reyno, dignidad que parece corresponder á la de ministro de estado.”

“Entre los magistrados de la corte es muy antiguo el que las escrituras llaman *censor regis*, y venia á ser un procurador fiscal: habia Tiufados, nombre Gótico que se conservó en Castilla hasta

* Son curiosas (porque manifiestan las costumbres de aquel tiempo) las leyes suntuarias que publicó el rey Don Alonso el Sabio en el ordenamiento de las Cortes de Valladolid del año de 1258. “Manda el rey que todos los clerigos de su casa, que traigan las coronas en guisa que parezcan coronas grandes, é que anden cercenados al rededor, é que non vistan vermejo, nin verde, nin vistan rosado, nin trayan calzas, fueras ende negras, ó de iprés, ó de moret escuro. E non vistan cendal sinon persona ú canonigo en forradura, é que non seya vermejo nin amariello, nin trayan zapatos á cuerda nin de febiella, nin manga corrediza. E que trayan los paños cerrados los que fueren personas ó canonigos de iglesia catedral. E trayan siellas rasas é blancas, é freno desa guisa, si non fuese persona que traya de azul, ó canonigo que traya indialana, sin otras pintaduras é frano é peitral argentados.”

finés del siglo XI: exercian jurisdicción criminal como los alcaldes de corte; alguaciles, jueces en la curia del rey, los quales sentenciaban los pleytos ganados, y las alzadas y apelaciones que venian á la corte. Los porteros, vicarios y sayones de palacio eran ministros de orden inferior, destinados á llevar los oficios y cartas reales, á hacer pesquisas y averiguaciones, comunicar órdenes á personajes señalados y hacerlas cumplir, y poner en posesion de los castillos y fortalezas á los que el rey nombraba por sus alcaides. Los monarcas de Leon y Castilla nada hacian, ni determinaban sin el consejo y acuerdo de su concilio y corte, como se demuestra por infinitos documentos de la historia." . . .

"Mas todo éste aparato y magnificencia del trono y corte de los principes Godos, Leoneses, y Castellanos no era mas que una sombra de su verdadera grandeza, la qual consistia esencialmente en el supremo dominio, autoridad y jurisdicción que gozaban respecto de todos sus vasallos y miembros del estado. Por principios fundamentales de la constitucion politica de estos reynos los monarcas eran unicos señores, jueces natos de todas las causas, á quienes solamente competia la suprema autoridad y jurisdicción civil y criminal, y de ellos se derivaba como de fuente original á todos los magistrados y ministros subalternos del reyno, como probaremos mas adelante. El exercicio de esta jurisdicción se extendia hasta las personas eclesiasticas, como vasallos y miembros del estado; asi vemos á los reyes godos y castellanos erigir y restaurar sillas episcopales conforme á los canones, elegir obispos, y con justa causa deponerlos, juntar y confirmar concilios, terminar muchas causas del clero, y juzgar sus delitos *."

* "De éste asunto trató eruditamente Masdeu en la Historia de la España Goda, y Arabe, y nosotros, apuntaremos algunas cosas mas adelante."

“ La facultad de hacer nuevas leyes, sancionar, modificar, enmendar, y aun renovar las antiguas, habiendo razon y justicia para ello, fue una prerogativa tan característica de nuestros monarcas como propio de los vasallos respetarlas y obedecerlas: así es que todas las leyes Góticas, y el código que las contiene recibieron vigor y autoridad de los príncipes que las publicaron: así es que los reyes de Castilla las confirmaron, las dieron á su reyno, y las propagaron por sus dominios, añadiendo otras generales ó particulares, segun lo exigian las circunstancias del estado. Aun estas leyes particulares, conocidas en Castilla con el nombre de ordenanzas, posturas y fueros municipales, eran nulas y de ningun valor si no dimanaban de la suprema autoridad legislativa, ó si no prestaba el rey su consentimiento para formarlas, y despues las aprobaba y confirmaba. Ninguna persona por alta que fuese su dignidad, gozaba la regia de dar leyes ó fueros á los pueblos á no ser por gracia ó privilegio real, como se expresa muchas veces en esta clase de instrumentos legales.”

“ A ésta prerogativa de supremos legisladores añadian la de ser arbitros de la guerra y de la paz: la de imponer contribuciones y exigir de sus vasallos los auxilios pecuniarios que justamente fuesen necesarios para su subsistencia, conservar el decoro debido á la magestad y subvenir á las necesidades públicas; y en fin la de batir y acuñar moneda, facultad y derecho característico de los reyes, tanto que nadie usó jamas de ésta regia sino por gracia ó privilegio particular, dimanado de la suprema autoridad y concedido á beneficio de la corona y del estado . . . El emperador Don Alonso VII reduxo bellamente á compendio ésta y las demas regalias insinuadas, quando dixo *: “ estas quatro cosas

* “ Titulo IV del Ordenamiento de los Fueros de Castilla he-

son naturales al señorío del rey que non las debe dar á ningun home, nin partir de sí, que pertenescen al rey por razon del sennorio natural, justicia, moneda, fonsadera, é sus yantares.’

“En medio de tantas regalías y facultades de que gozaban nuestros antiguos soberanos, su autoridad no por eso era despotica, ni arbitraria, sino templada por las leyes, en las quales procuraron los godos conservar la antigua politica de los Germanos. ‘*Reges ex nobilitate; duces ex virtute sumunt. Nec regibus infinita aut libera potestas*’. El código gótico lejos de olvidar esta circunstancia característica del gobierno monarquico, cuidó con gran diligencia de dar leyes á sus principes, deslindar sus derechos y prescribir sus obligaciones. . . “Si el vasallo estaba obligado á prestar juramento de fidelidad al rey desde luego que subia al trono; el rey en el día de su unción y coronación juraba observar inviolablemente sus obligaciones y las leyes fundamentales del reyno; práctica que se usó constantemente en Leon y Castilla, y que ha continuado no solamente hasta Don Alonso el Sabio, sino hasta nosotros.”

“En virtud de estas leyes fundamentales, el rey no podía privar á sus vasallos de sus bienes y propiedades, ni exigirles que otorgasen escrituras involuntarias de cesión de intereses que otros les debiesen: todas éstas escrituras eran nulas, y quando hubiese alguna duda en éste género de negocios debían ventilarse y seguirse en justicia. La ley privaba á los principes del derecho de disponer de los bienes injustamente adquiridos, anula las escrituras y contratas otorgadas siniestramente y con artificio

cho por el emperador Don Alonso VII en las Córtes de Nájera, de donde se tomó para insertarlo en el Fuero Viejo, ley i, tit. i, lib. 1.

* Tácito de Morib. Germ. cap. VII.

y engaño, y establece que todos los bienes arrancados del seno del vasallo se le restituyan ó queden en beneficio del reyno: concluyendo para perpetuar y eternizar ésta ley, que ningun principe subiese al trono, ni fuese reconocido por rey, si antes no jurase y se obligase á cumplirla en todas sus partes.”.....

.....“Entre todos los monumentos historicos de la antigüedad ninguno mas decisivo” acerca de la obligacion de los reyes de España de estar á derecho con sus vasallos que les imponen las leyes Godas, “que el que contiene el célebre pleyto ocurrido en el año 1075 entre don Alonso VI y los infanzones de Langreo en Asturias, sobre propiedad de bienes de que el rey habia dispuesto haciendo una rica donacion de ellos á la iglesia de Oviedo. No habian pasado quince dias desde la referida donacion quando aquellos infanzones suscitaron pleyto, alegando que la villa y heredades de su concejo fueron poseidas por sus abuelos y padres sin pagar tributo alguno á los reyes, ni servicio al fisco, y que por tanto ellos debian continuar en la pacífica posesion de lo que el rey habia dado á la catedral de Oviedo. Hallabase el rey enconces en la villa que se nombraba Soto de Arborbona, y oyendo lo que decian los infanzones, les reconvinó asegurandoles, que su visabuelo el Conde Don Sancho, su abuelo el rey Don Alouso V, y el hijo de este Don Bermudo III su tio, y su padre Don Fernando I, y finalmente su hermano el rey Don Sancho habian tenido el domino de todas aquellas posesiones que él heredó por muerte de su hermano. En estas circunstancias resolvió el rey, conformandose con los deseos de los infanzones, que se determinase este pleyto por jueces compromisarios, y nombró por su parte al conde Nuño Gonzalez, y los infanzones á Juan Ordonez,

Enero, 1813.—PARTE I.

C

los quales hecha pesquisa y averiguada la verdad, sentenciaron la causa *. . . .

“ Aunque las leyes recomendaban á los principes la virtud de la clemencia, con todo eso no les otorgaron la facultad de perdonar á los reos convencidos de traycion ó infidelidad contra el soberano y la patria † : *pro causa autem regiae potestatis et patriae, hujusmodi licentiam denegamus*. El derecho de hacer gracia no tenia lugar en las causas y delitos de estado á no ser que interviniese el consentimiento y asenso de los principales brazos del reyno, el sacerdocio y la grandeza; pero bien podia el monarca conmutar ó suavizar la pena, como lo hizo Wamba con el traydor Paulo ‡ y muchos reyes de Asturias y Leon, con otros que imitaron su infidelidad y conducta tiránica. En las causas graves y señaladamente en las criminales se establecio por ley que el soberano no las sentenciase solo, ni en secreto, sino en público, y despues de probada la maldad de los reos, y ninguno de los grandes, magnates, sacerdotes y nobles debia perder su honor, oficio ó dignidad sin evidente delito probado y justificado en la corte del rey.” . . .

“ Pero una de las leyes mas notables de la constitucion politica de los Godos y antiguos Castellanos era la de que los monarcas hubiesen de congregar la nacion ó los principales brazos del estado que la representaban, para deliberar en comun sobre los asuntos graves en que iba el honor y la prosperidad pública. En cumplimiento de ésta ley celebraron los Godos sus concilios, y los

* “ España Sagrada, t. xxxviii, apend. xxii.”

† “ Ley VI, tit. i, lib. 5, y con arreglo á esta se debe entender la ley VI, tit. i, lib. 2.”

‡ Mariana cuenta la insurreccion de Paulo, y su sentencia en dos muy bellos capítulos del libro VI, que son el XII y XIII.

Castellanos sus cortes generales, de que se hablará adelante. La acción ó derecho de convocarlas pertenecía privativamente á los soberanos los quales fueron muy exactos en el cumplimiento de ésta obligacion prescrita por las leyes." . . .

"Estos congresos ó juntas nacionales se componian de las personas mas señaladas y de los principales brazos del estado, condes Palatinos, Magnates y poderosos, ó grandeza del reyno: de los gefes políticos y militares: del clero representado por los Obispos y Abades, de los diputados de las municipalidades ó procuradores de los comunes de villas y ciudades. Se celebraban constantemente quando habia necesidad de proceder á la eleccion de nuevo rey, en los dias de su uncion, juramento y coronacion, mientras duro ésta costumbre: quando los monarcas pensaban abdicar la corona en hijos ó parientes, ó dividir sus estados por testamento, ó nombrar sucesor: se juntaban para nombrar tutores al heredero del reyno menor de catorce años, caso de haber fallecido el monarca reynante sin disposicion testamentaria sobre este asunto." . . . "Convocabanse para prorogar las gabelas y contribuciones acordadas temporalmente, y quando no alcanzando al rey los fondos de la dotacion de la corona, necesitaba de nuevos subsidios, imposiciones y tributos para aumentar las fuerzas terrestres y navales, para sostener la guerra en defensa propia y de sus reynos, mantener su dignidad y el decoro debido á la soberania, y proveer á la seguridad comun. Convocabanse quando por la injuria de las guerras civiles ó externas se observaba decadencia y pobreza en los reynos, despoblacion abandono de la agricultura y del comercio interno y externo, disminucion de los ganados, arbitrario y malicioso aumento de precio en los frutos naturales ó industriales, falta de moneda provincial y abusos en su extraccion. Se juntaban quando, se notaba

gran corrupcion de costumbres, inobservancia de las leyes y derechos, y en fin siempre que habia necesidad de establecer nuevas leyes y corregir, mudar ó alterar las antiguas."

... "Jamás se reputaron por leyes perpetuas é inalterables sino las que se publicaban en Córtes: las que carecian de esta solemnidad, debian ser cumplidas y obedecidas en calidad de pragmáticas, ordenanzas, provisiones, cartas ó cédulas reales, que no siendo por su naturaleza invariables, podian ser reformadas, dispensadas y revocadas por el monarca reynante y sus sucesores. Así es que los Godos para dar energia, extension y perpetuidad á sus leyes las hicieron y publicaron en los concilios ó cortes nacionales. 'Anadimos, decia Recesvinto * á las antiguas leyes éstas nuevas que hicimos nosotros y publicamos en presencia de los sacerdotes santos del señor, y de todos los grandes de nuestra corte, y con otorgamiento universal del pueblo.' Y Ervigio: 'Ordenamos que estas nuestras leyes las obedezcan todos los de nuestro reyno, así como las oyeron y otorgaron los sacerdotes del señor, los claros varones de palacio, los grandes y todo el pueblo.'"

"Pero las Córtes no gozaban de autoridad legislativa, como dixerón algunos, sino del derecho de representar y suplicar: consultaban al rey y le aconsejaban lo que convenia executar sobre los puntos y materias graves; y lo que parecia mas ventajoso á la causa pública: recordaban respetuosamente al monarca sus obligaciones: le exponian los agravios que cada uno de los brazos del estado experimentaba, suplicando pudiese remedio oportuno sobre ello. A consecuencia de estas conferencias, deliberaciones y súplicas, se hacían acuerdos, y á veces

* Ley I, tit. i, lib. 2.

ordenamientos y leyes que se publicaban en nombre del príncipe*: porque las resoluciones y acuerdos de los concilios y Cortes no tenían vigor de ley† no accediendo la autoridad y confirmación del soberano, el qual los otorgaba y autorizaba, y prometía observar, tener y guardar, y hacer que se observasen inviolablemente en las provincias del reyno.”

El rey ejercía en todas ellas el alto señorío de justicia, y el supremo imperio por medio de magistrados. Entre los Godos y al principio del reyno de Leon, tuvieron estos los nombres de duques y condes; títulos de oficio, y no hereditarios. En Castilla, el nombre de duque en significación de magistrado público, fue raro, y solo una vez que otra se halla aplicado á sus condes.

“ Los condados de Galicia, de Castilla y de Portugal fueron los mas notables, así por su extensión, como por la grande autoridad de los condes: el de Castilla al principio estuvo dividido en varios distritos con otros tantos condes, titulados de Alava, Lantaron, Cerezo, Lara, de Burgos, de Liebana, de Bureba y Asturias de Santillana. Se reunieron baxo un solo magistrado supremo desde el Conde Fernan Gonzalez hasta que recayo éste Condado en Don Fernando el Magno, y se volvió á dividir igualmente que el de Galicia en varios gobiernos particulares, de que se hace mención con bastante frecuencia en los instrumentos publicos, como de los condes de Lemos, del

* “ Como las leyes de las Cortes de Coanza: *Decreta Ferdinandi regis et Sanctæ reginæ*; y las de las cortes de Leon de 1208: *Leges Aldefonsi regis filii Ferdinandi*.

† “ Por las leyes de Leon celebradas en esta ciudad el año 1020, se dexa ver como los decretos y leyes se formaban por mandamiento del rey, y recibian vigor de su autoridad: *In presentia regis domini Aldefonsi et uxoris ejus Geloiræ reginæ convenimus . . . pontifices, abbates et optimates regni Hispaniæ, et jussu ipsius regis talia decreta decrevimus, quæ firmiter teneantur futuris temporibus*.”

Bierzo, de Astorga, del campo de Toro, y de Zamora, de Aguilar, de Mayorga de Saldaña y Carrion de Trastamara, de Nájera, y otros muchos que se conservaron como en lo antiguo.”

“A principios del siglo 11 se empezaron á multiplicar los nombres de las personas públicas, y las escrituras y crónicas, nos hablan de consules que eran gobernadores ó capitanes generales de provincia, como los consules de Leon y Asturias.” Algunos de aquellos personajes se llamaban principes —los hubo de Leon y Toledo desde su conquista por Don Alonso VI, y se titulaban principes ó prefectos de la milicia Toledana.—Hubo también Merinos mayores de Galicia, de Leon, y Asturias, y de Castilla, los quales exercian jurisdiccion civil y criminal en su respectiva Merindad.—Otros se hallan nombrados en las escrituras públicas, dominantes y señores, con jurisdiccion politica y militar.

... “Pero estos personajes aunque tan altos y respetables en la sociedad, no extendian su poder y facultades sino á lo que el rey les ordenaba; estaban sugetos á su voluntad y á las leyes: estas prevenian á los magistrados civiles, que quando ocurriese alguna causa ó negocio que no se pudiese resolver por falta de disposicion clara y terminante entre las leyes del codigo nacional, que en este caso, sin proceder adelante, lo representasen al monarca para que hiciese nueva ley ó determinase con su corte lo que tuviese por mas acertado. Los gefes militares acudian siempre al llamamiento del rey y seguian sus vanderas y sus órdenes. Los magistrados politicos debian acomodarse á las costumbres y leyes particulares de los pueblos como diremos adelante, y sus disposiciones no tenian valor si no las confirmaba el soberano. El famoso conde Don Ramou, comisionado por Don Alonso VI para la poblacion de Avila, repartido que hubo las tierras entre los pobladores, fue necesario que el rey con-

firmase éste repartimiento, como lo hizo estando en Toledo en el año 1101. Luego el gobierno de los reynos de Asturias, Leon y Castilla fue un gobierno propriamente monárquico, y su constitucion política la misma que la del imperio gotico en todas sus partes, infinitamente distante de los demas gobiernos conocidos entonces en Europa, é inconciliable por sus principios, leyes y circunstancias con las monstruosas instituciones de aquellos gobiernos feudales."

MISCELANEA.

I.

Noticia de un Muchacho ciego y sordo de Nacimiento.

Jacobo Mitchell, hijo de un respetable eclesiastico Escoses, que murio poco ha, nacio en el condado de Nairn, en Escocia, el año 1795. Su madre descubrio bien pronto que era ciego, á causa de no verlo jamas volver los ojos á la luz, y conocio que tampoco oia, porque los ruidos mas violentos no le inquietaban el sueño. La sordera fue completa desde el principio ; pero la ceguera no tanto, hasta que fue creciendo la catarata que la causaba. Todo el mundo inferira facilmente que siendo sordo de nacimiento, es por consiguiente mudo: la circunstancia de hallarse tambien privado de la vista lo hacen un objeto extraordinario y dignisimo de observacion, por la escasez de medios de percepcion, y por consiguiente de ideas en que debe hallarse. Personas de mucha penetracion y conocimientos le han observado desde su infancia; y entre ellos Mr. Dugald Stewart, miembro de la Real Sociedad

de Edimburgo, que ha publicado una Memoria que leyó en aquel cuerpo literario sobre éste raro fenomeno moral.

“Al llegar este muchacho á la edad en que pudo andar (dice Mr. Stewart) se advirtio que los colores vivos y brillantes le atraian, y aunque todo quanto tiene connexion con su historia parece que prueba que el sentido de la vista le ha proporcionado muy pocos *conocimientos*; es cierto que recibia por él mucho *placer orgánico*.—Acostumbraba á poner entre la luz y sus ojos todos los cuerpos en que descubria la propiedad de aumentar la cantidad de luz con su interposicion. Uno de sus principales entretenimientos era concentrar los rayos del sol por medio de pedazos de vidrio, piedras transparentes, y otros cuerpos semejantes, poniendolos entre la luz y sus ojos, dandoles vueltas en varias direcciones. Rompialos algunas veces con los dientes para darles la forma que parecia serle mas agradable. Procuraba tambien gozar de la luz de varios otros modos. Se retiraba á algun quarto, cerraba las puertas y ventanas y permanecia por mucho tiempo con los ojos fixos en algun agujero ó rendija por donde entraban los rayos del sol, recogiendo los con ansia. En las noches de invierno se iba frequentemente á un rincon de la sala, y encendia una luz para su diversion. En estas y en todas las ocasiones en que recibia placer por los sentidos, su aspecto y movimientos manifestaban la mas interesante avidez y curiosidad.”

El grado de vista que poseia es casi imposible de averiguar; pero la enfermedad de sus ojos era visible, y segun su aspecto, y por los extraordinarios esfuerzos con que procuraba suplir la falta de este sentido, por medio de los otros, se infiere que solo podia distinguir la impresion de los colores y los grados de luz, sin poder discernir los objetos.

La viveza de su tacto y olfato es grandísima. Conoce por el olor quando entra en su casa una persona extraña. Se acerca á ella, é inmediatamente va á tocarla, y recorrerla con las manos. Si halla que trae botas, al momento va al zagnan á buscar su manopla ó latigo, que distingue entra otros varios: de alli va á la quadra y halla al caballo del huesped, pasandole la mano con el mayor cuidado y tiento. Muchas veces los huespedes (que son muy frequentes en la situación rural en que su familia vive) vienen en coche. En este caso siempre da con este nuevo objeto, recorriendolo con las manos, y probando la elasticidad de los muelles.

Desde pequeño se le ha visto entretenerse tocando una llave contra sus dientes. Otras veces se ocupa por horas enteras en coger piedras pequeñas, redondas, y lisas de que forma un circulo, y luego se sienta en medio. Recorrio con las manos un espacio de terreno como de doscientas varas junto á su casa, por donde andaba sin recelo por sí solo. No se pasaba dia en que no se emplease en hacer nuevos descubrimientos del mismo modo, y siempre iba con la mayor precaucion por lo que no tenia conocido.

Sus limitadas facultades de percepcion no le han permitido adquirir nada de lo que llamamos conocimientos; pero en lo poco que alcanzan sus ideas, se descubren rasgos muy notables de la *moralidad* que caracteriza á la especie humana. Estuvo por algun tiempo sin poder andar, de resultas de un golpe que se dio en un pie. Mientras se curó, lo tuvieron sentando cerca de la chimenea con la pierna descansando sobre un banquillo. De alli á algun tiempo, un muchacho sirviente con quien él estaba acostumbrado á jugar, se dio un golpe semejante. Observando el ciego-mudo que el muchacho no se movia de un sitio en la cocina, se puso

á tentarlo todo hasta que dio con el vendage que tenia en el pie. Al momento fue á un quarto alto donde, entre otros muebles, estaba arrumbado el banquillo que le habia servido, y trayendolo inmediatamente lo puso debaxo del pie del criado.— Un dia que su hermana volvia de dar un paseo, al entrar en la sala, el ciego percibio, probablemente por el olfato, que traia los pies humedos. Fue á ella y tentando los zapatos, no paró hasta que se los hizo quitar y poner otros: juzgando sin duda por lo que con él habrian hecho en semejante caso, que habia algun peligro en tener humedo el calzado.

El deseo que manifiesta de aumentar su conocimiento de los objetos que estan á su alcance, es muy grande. Uno de sus entretenimientos es ir á los talleres y examinar por el tacto los instrumentos de los carpinteros y otros menestrales. Algunas veces ayuda á las criados á limpiar lasquadras, ysi descubre alguna abertura en las tablazones de las paredes, procura cerrarla con lo primero que encuentra á mano. Tiene alguna idea de la forma de una casa, pues se le ha visto procurar imitar una en pequeño dexando aberturas como ventanas. Quisieron enseñarle á texer canastos; mas, parece que le faltó paciencia para semejante trabajo.—Da muestras de que tiene algunas nociones de lo que es posesion ó *propriedad*, y distingue las cosas que estan destinadas para su uso; sin llegar á las que sabe que los otros usan comunmente. Es docil, manejado por bien; pero se resiste quando lo quieren tratar duramente. Está inquieto quando lo separan de su familia. Al principio manifestaba sentimiento al irse algun criado; pero se ha acostumbrado á la mudanza, y se conoce que sabe de algun modo la diferencia de sus relaciones con ellos, y las que tiene con su propia familia.

El año de 1808 lo traxo su padre á Londres, donde lo vieron varios circujanos. Penetraronle las

membranas de los tympanos de los oídos ; pero sin efecto. Dos años despues, Mr. Wardrop, joven profesor de mucho merito, residente en esta capital, logró por medio de un ingenioso aparato, sujetar la cabeza del infeliz ciego, y operó en el ojo derecho con tanta felicidad que desde entonces goza de algunos mas grados de vista, y da esperanzas fundadas de que aun podra aumentarse.

La muerte de su padre fue un acontecimiento, cuyos efectos en su mente es difícil de determinar. Las circunstancias que estaban al alcance de sus sentidos parece que produxeron curiosidad, y admiracion mas que dolor en él. Algunas veces se le habia visto entretenerse con una gallina muerta, procurandola poner en pie, y reirse quando se caia. El primer cadaver humano que tocó fue el de su padre ; manifestando disgusto y sorpresa. Despues de enterrado, fue a la huesa, y empezó á dar palmaditas sobre la tierra. Su hermana, que es quien sabe observar mejor la expresion de su rostro, no estaba bastante cerca para decidir si con esto imitaba el acto de apisonar la tierra que habia observado, ó si expresaba alguna otra cosa. Al sastre que vino á hacerle el vestido de luto, lo conduxo al quarto en que habia muerto su padre ; imitó con su cabeza la postura del muerto, y luego lo guió á la sepultura. Cayó enfermo algun tiempo despues ; y habiendolo puesto en la misma cama en que habia muerto el padre, no hubo forma de hacerlo sosegar en ella. Al punto que lo pusieron en otra, se tranquilizó. Su madre cayó mala mas adelante, y al imponerse en que no dexaba la cama se le observó que lloraba.—Tres meses despues de la muerte de su padre, estando un clerigo amigo en la casa, un Domingo en la tarde, el ciego-mudo señaló á la Biblia de su padre, y luego dió á entender que se arrodillasen.

Su hermana ha inventado una especie de language

por varias modificaciones del tacto, que le sirve para entenderse con él. Golpecitos suaves y repetidos en la cabeza, indican su aprobacion: uno ó dos solamente, expresan mero consentimiento: y repelerlo simplemente de sí, manifiesta disgusto. El pobre ciego entiende todo esto perfectamente. Estando una vez su madre fuera de casa por algunos dias, su hermana sosegó la inquietud del muchacho explicandole de un modo muy ingenioso, que tardaria tres dias. Recostole la cabeza tres veces sobre la almohada de su cama; y al momento entendio que tenia que pasar tres noches antes de que su madre viniese.—El modo de comunicar sus ideas es igualmente de accion. Despues de la operacion que sufrió en Londres, un Medico fue á examinarle los ojos. Al punto que sintio en ellos los dedos extendio su brazo quanto podia, como si denotase que aquello era semejante á lo que habian hecho con él, en el sitio mas lexano de quantos conocia. Quando quiere comer, señala con la mano al lugar en donde sabe que guardan la comida, y para dar á entender en una ocasion que queria ir á casa de un zapatero hizo el ademan de las operaciones de hacer zapatos que habia notado en la tienda. Es muy digno de atencion que aunque todo se le ha dado siempre á entender comunicandole los signos por el tacto, nunca dirige él los suyos á este sentido, sino hace sus ademanes como si supiera que los otros poseen un medio de percibir, sin que sea menester tocarlos. Nunca se le ha notado intencion de articular sonido ninguno; y solo se le oyen algunos como bramidos quando se irrita. Algunas veces llora de disgustado; otras, de sentimiento. Procura hacer algunas burlas á los demas, y quando lo logra, celebra su triunfo con grandes carcajadas de risa. Aun no ha dado muestras ningunas de la propension mas general de toda la naturaleza animada.

Las reflexiones á que da lugar este caso son demasiado profundas y dilatadas para poderse encerrar en los pocos renglones que pudieran destinarse en este artículo. De la certeza de los hechos, y de su exactitud, en quanto admite la brevedad de la relacion anterior, no deben tener la menor duda los lectores. Entre las personas de gran saber que han rodeado á éste joven desde su nacimiento, se halla el mas celebre maestro de la Filosofia de la Mente Humana que tienen estos reynos; que es el que ha publicado la relacion de que es brevisimo é imperfecto extracto la que antecede. Este benemerito filosofo ha pedido al gobierno, interponiendo á la Sociedad de Edimburgo, que proporcione medios para contribuir no solo á seguir la cura, hasta donde sea posible, sino á instruir y aliviar á este infeliz por quantos medios puedan imaginarse, cuidando al mismo tiempo de observar todas sus operaciones, y hacer un estudio particular de este caso extraordinario.

II.

Noticia de la obra Española, intitulada las Quatrocientas.

Mr. Southey, uno de los actuales Poetas Ingleses de mas nota, acaba de publicar una obrita intitulada *Omniana*, en que ha reunido una multitud de noticias curiosas, que en el discurso de su extraordinaria y universal lectura ha recogido como por entretenimiento. Entre ellas se encuentra bastante circunstanciada la de un libro impreso por la primera vez en Valladolid, en el año 1545, intitulado *Las Quatrocientas*. El caracter de la obra es tan raro, que los Españoles no podran menos de tomar interes en el siguiente extracto de la noticia que da de ella Mr. Southey: de cuya incomparable laboriosidad, y de la grande aficion con que honra á la

literatura Española, no es pequeña prueba, (aunque está muy lexos de ser unica) el que por mera diversion haya podido leer los quarenta ó cincuenta mil versos que contiene el tal libro, de modo que nos dé tan exacta idea de él como pudiera hacerlo con los mejores que ha producido la España; en cuyo conocimiento ningun literato Español le excede.

La obra está en dos tomos, en papel de tan gran marca que, plegado en octavo, forma lo que aqui se llama pequeño folio. Nicolas Antonio parece que ignoraba el nombre del autor; pero Mr. Southey lo ha hallado en un Acrostico al principio de la sexta parte, por donde se ve que es Fr. Luis de Escobar. El título es como sigue:

Las quatrocientas respuestas á otras tantas preguntas, quel illustrissimo señor Don Fadrique, almirante de Castilla, y otras personas, embiaron á preguntar en diversas vezes al autor, no nombrado, mas de que era frayle menor. Con quinientos proverbios de consejos y avisos á manera de letania, corregidas y enmendadas. Y por el mismo autor añadidas cient glosas, ó declaraciones, á cient respuestas que parescia avellas menester. Dirigido á los illustrisimos señores, Don Luys Enrriquez, almirante de Castilla, y Doña Ana de Cabrera, duquesa de Medina, su muger, condes de Modica, &c. En este año M. D. L. Con privilegio imperial. (Antes se habia hecho otra edicion en 1545.) Al fin del tomo—Fenesce el libro intitulado las quatrocientas respuestas, con las cient glosas ó declaraciones, que nuevamente añadió su proprio autor. El qual fue visto, examinado y aprobado por los señores del muy alto consejo, y impresso en esta muy noble villa de Valladolid (Pincia otro tiempo llamada). En casa de Francisco Fernandez de Cordova, junto á las escuelas mayores. Acabose á veynte y cinco dias del mes de Mayo. Año de M. D. L.

***** *La segunda parte de las quatrocientas respuestas, en que se contienen otras quatrocientas respuestas á otras tantas preguntas, que el illustrisimo señor Don Fadrique Enríquez, almirante de Castilla, y otras personas embiaron á preguntar al mesmo auctor, assi en prosa, como en metro. Con cincuenta declaraciones, ó glosas, en los lugares que parescio ser mas menester, por el mesmo auctor. Impresso en Valladolid por F. F. de Cordova. Año de M. D. L. I. I. Con privilegio. Tassado por los señores del consejo á dos m. r. s. el pliego. Al fin del tomó: A la gloria y alabanza de nuestro señor Jesu Christo, y de su bendita Madre y señora nuestra, haze fin la segunda parte de las quatrocientas preguntas del almirante de Castilla, Don Fadrique Enríquez y otras personas, respondidas por el autor no nombrado, el qual queda acabando otras dozientas para que con las quatrocientas de la primera parte, y con estas CCCC desta segunda seran mil cabales. Fueron impresas en la muy noble villa de Valladolid (Pincia otro tiempo llamada) por Francisco de Cordova, y á costa de Francisco de Alfaro, cuyo es el privilegio, acabose á dos dias del mes de henero deste año de M. D. L. I. I.*

Es sumamente curioso, segun nota Mr. S., el ver en ésta obra una especie de pintura del estado de la sociedad ó trato civil en Valladolid ahora tres siglos, en casa de un hombre celebre por su caracter militar, y por haber sido el primero de los gobernadores del reyno, al principio del reynado de Carlos V., y el que mas contribuyó á someter á los Comuneros, y á echar á los Franceses de Navarra. Retirado aora á su casa, él y sus amigos se entretenian en hacer preguntas á Fr. Luis de Escobar, que era mirado como un oraculo, en punto á ciencia. El pobre frayle segun parece, apenas se podia dar mano á responder. Lo que mas le daba que hacer es que siendo la correspondencia en verso, y

Los mas de los tertulianos del almirante no muy buenos versificadores, el reverendo poeta tenia que fraguar las preguntas de nuevo, ademas de responderlas. El almirante era uno de los mas preguntones; y si hemos de creer á Fr. Luis, sus coplas eran las unicas que no necesitaban enmienda: *Salvo las de su señoria, que eran perfectas*, dice en el prologo.

La primera y segunda parte estan compuestas de preguntas teologicas, y Fr. Luis dice que

De esas preguntas querria
Que todos me preguntasen,
Y gastando noche y dia
Bien empleado seria
El tiempo que allí gastasen.

No obstante esta devota inclinacion, las preguntas eran tan intrincadas algunas veces que el frayle tenia que aclararse la cabeza con un regimen curativo semejante al que ahora treinta años se usaba en Andalusia para empezarse á bañar en el verano.

Cúpleme tomar xaraves
Y aun otros preparativos,
Para preguntas tan graves
Tan sabrosas, tan suaves
Y de tan altos motivos.

El almirante no tenia otro entretenimiento que inventar preguntas. Esta mañana (le dice en una) antes de levantarme Roca y yo no pudimos convenir en quantos años antes de Cristo vivio David. En seguida le pregunta que se hizo del Arca del Testamento en la primer destruccion de Jerusalem. Lo peor de todo era que el almirante apenas daba tiempo al frayle para pensar las respuestas. En la pregunta acerca de David le dice que estan comiendo y que esperan la respuesta de sobremesa. Los que conocen el caracter de lo que se llamaba ingenio en aquellos tiempos, podran imaginar las extravagantisimas preguntas que contendra el libro.

Las mas de ellas son de la misma clase que las cuestiones de que estan llenos los tratados teologicos de aquel tiempo. ¿ Quien debe mas á quien, le dice el almirante, la Virgen á los pecadores, porque le dieron ocasion de ser madre de Dios, ó los pecadores á la virgen, por haber dado á luz al Redentor? — *Cumbre de la discrecion*—*de los discretos discreto*, le responde el cortesano frayle, quando fuiste á sosegar los disturbios de Navarra, y alcanzaste el perdon para los revoltosos, seguramente si no hubieran delinquido no podrias haberles hecho éste favor; pero ¿le eres acaso deudor por su insurreccion, ó ellos á ti por su clemencia? —El poeta acostumbraba hacer mencion de las acciones del almirante siempre que hallaba ocasion de ello, como en la respuesta anterior y en la siguiente, que se halla entre las de una de las mas reñidas altercaciones que contiene la obra; y es, sobre el libre albedrio.

Vuestra señoria ha hecho
Lo que acostumbraba hazer,
Por do me avra de venger
O ponerme en gran estrecho;
Que haze en estas renzillas,
Lo que hizo en Tordesillas,
Dar combate tan seguido
Que no pueda el combatido
Sino venir de rodillas.

Pero esta question no podia parar mas en bien en Valladolid que en Roma. Un amigo del almirante tomó parte en ella contra el poeta teologo; y como con éste nuevo campeon no tenia tantos respetos, lo aterra diciendole que ha caido en una grandisima heregia, y que no entiende palabra de aquella materia. El almirante, con todo eso, sigue el alcance como buen veterano, y el buen frayle horrorizado de ver á su señoria entrarse por los campos teologicos tan sin miramiento, le dice redondamente que no respondera á mas preguntas sobre éste punto. La razon que da es que el buen al-

Enero, 1813. —PARTE I.

D

mirante estaba en un triz de dar de cabeza en el Pelagianismo.

Fuera ya de éste mal paso, aunque sin abandonar por eso la teología, en que el almirante mostraba gran gusto; continúan las preguntas y respuestas sin termino, y no por mero entretenimiento, sino con mucha reverencia y devoción de parte del almirante. En prueba de esto y por muestra de la versificación de aquel gran personage (si es que Fr. Luis no la enmendaba, como asegura), pondremos la siguiente pregunta.

Pregunta 155

*Del Señor Almirante, porque quiso Christo
Nacer de Virgen.*

No es culpable que pregunto
Las dudas en que me veo
Pues es bueno mi deseo
En las cosas que yo apunto :
Que de lo que á Christo toca
No se deve hombre hartar
De saber y preguntar

Pues la sciencia no se apoca.

Dezidme porque razones

De virgen quiso nacer

Y en esto no quiso ser

Como los otros varones :

Que el mismo quiso ordenar

Que virgen le concibiesse

Y que virgen le pariesse

Y en virginidad quedar.

No daremos las respuestas, por no dilatar este artículo.—La obra contiene preguntas y respuestas sobre otras muchas materias : parte, de física, parte de moral, y otras varias cosas. Sobre estos puntos, la vena de los poetas de Valladolid corre con mas libertad ; y alguna veces con tal falta de delicadeza en las expresiones, que choca quando no hace reir mucho, en el día. El buen frayle pro-texta alguna vez que el señor almirante le hace unas preguntas que, seguramente, *es muy sucio platicar* de ellas. Con todo, el almirante escapaba

bien por el respeto que el poeta le tenía; mas no así los preguntones de menor quantia, quando le incomodaban. Parece que nuestro reverendo era un comedor eterno de huevos, aunque no probaba la sal, ni el azafran, segun consta de las coplas. Uno de los tertulianos le pregunta la causa de tan tremenda aficion á las tortillas; y esta libertad le valio la ligera chanza que sigue:

Mas me maravillo yo
Como vos no comeis paja;
Que quien suele rebuznar
Por asno le han de pensar,
No con vianda guisada,
Sino con paja y cevada,
Que son su proprio manjar.

Lo cierto es, que el almirante era muy superior á todos los otros, y que quando cesan sus preguntas en el libro y empiezan las de un Dr. Cespedes, *medico famoso, clerigo y cathedratico en Valladolid*, no se encuentra chispa de ingenio. El pobre Frayle, tambien, hácia el fin de sus dias se vio postrado, y miserable con mil generos de enfermedades, y ya entonces sus respuestas eran en prosa, á otras preguntas mucho mas prosaicas que le enviaban Frayles y Monjas, y en especial dos señoras hermanas ancianas, una de ellas abadesa de Santa Clara de Tordesillas; la otra monja en el mismo convento.

“Nicolas Antonio (dice Mr. Southey) no habiendo hallado el nombre de Escobar, pone el libro baxo el de *Federicus Henriquez*, y dice del almirante: *Non facile pro germano ingenii sui monumento venditari permississet, si vivus adhuc inter nos degeret; sed pro anonymi Franciscani opere, qui respondens interrogationibus cati hujus viri, interrogationes ipsas versibus formavisse credendus est.* Esta opinion infundada no puede tener peso alguno contra la aseveracion positiva de Fray Luis, de que las coplas de *su señoria eran perfectas.* Si

hubiera intentado apropiarse sus versos al almirante, no es posible que se los hubiera dedicado al almirante su hijo. En efecto, la evidencia interna que la obra ofrece, (en especial la question sobre el libre albedrío) de que las preguntas de Don Fadrique son auténticas; sería decisiva, aun quando no las hubiese en el caracter dramático que tiene toda ella, en las pequeñas dilaciones, en las excusas que se dan de ellas, y en las muestras de picaresco que se escapan al autor; imposibles de inventar si todo fuese una pura ficción. Esta insinuación contra el almirante es una falta de respecto al mérito de los finados, semejante á la que muestra Berganza al Obispo Don Geronimo quando se empeña en probar que aquel santo varón de cabeza rapada, no usó contra los moros de otras armas que las *espirituales*."

III.

La Feria del Hielo, en Petersburgo.

No hay vista mas curiosa para los extranjeros que no estan acostumbrados á regiones en que reyna un intenso frio, que la que presenta el mercado de comestibles helados, en Petersburgo. Es difícil de pintar la admiración que causa la extraordinaria escena que goza un forastero, al entrar en una plaza inmensa, llena de millares de animales muertos, colocados en montones piramidales—bacas, carneros, cerdos, aves; ademas de otros infinitos comestibles, manteca, huevos, pescados, &c. todo convertido en piedra, con la fuerza del frio.

Los pescados llaman la atención mas que todo, por los colores vivos que conservan, y por la transparencia que les da el hielo; de modo que parecen hechos de cera. Los otros animales no ofrecen espectáculo tan agradable. Los mayores como bacas y carneros, estan desollados y reunidos en

montones, cada uno de su especie. Mas bien que montones, son como se dixo antes, unas piramides bien formadas, en que aparecen todos empinados, y como si estuviesen pugnando por encaramarse los unos sobre el lomo de los otros. Este aparente esfuerzo acompañado de la quietud mortal de aquellos cuerpos, les da un aspecto mezclado, por decirlo así, de vida y muerte, que apenas puede describirse: tal como si en medio de un movimiento general se hubiesen quedado helados en un instante indivisible. Si por encanto hubiesen sido transformados en piedra, no pudieran conservar mas clara y decididamente la accion de vida, en sus inmóviles actitudes. Con toda verdad se pueden llamar petrificados, porque su dureza es tan grande, que los vendedores los hacen pedazos del mismo modo que si fuesen de canto, saltando la carne en fragmentos al desquartizarlos.

Los comestibles que reúne éste mercado, vienen de las provincias mas remotas de Rusia durante el rigor del invierno. Siendo ésta concurrencia una especie de feria por tiempo limitado, la multitud de compradores y vendedores es innumerable: aquellos desean volverse á sus casas quanto antes, con el producto de sus mercancías, y estos, hacer el abasto para la estacion del invierno, quando la abundancia del mercado hace mas cómodos los precios. Los comestibles helados se conservan por muchos meses, en sotanos hechos al proposito.

Durante la feria, la plaza en que se hace es el paseo mas de moda y mas concurrido, á ciertas horas del dia. Allí se ven los rostros mas bellos de Petersburgo, desde la familia Imperial hasta las clases mas medianas. La multitud de coches, y carros es grandísima, y el concurso innumerable. En una palabra, la variedad de los objetos, y de los espectadores es tal, que en vano se buscaria en ninguna otra parte del mundo. Contribuye á ésta va-

riedad la circunstancia de que rara vez vienen unos mismos vendedores dos años seguidos. El origen de esto es interesante en extremo, y produce escenas muy tiernas en el concurso.

Siempre que se hace una leva para el ejército, de cada quinientos vasallos se saca un cierto número de jóvenes, según la necesidad del estado. No hay pueblo por distante que se halle de Petersburgo, que no eche de menos algunos de sus habitantes, sacados de sus pacíficas ocupaciones del campo, para tomar las armas. Los padres y parientes cercanos de estos jóvenes no tienen otra esperanza de verlos que yendo á Petersburgo; y sus medios son tan escasos, y la distancia tan grande que jamás pudieran verificar un viage á no ser, con las caravanas que llevan las provisiones á la feria del hielo. Así es que generalmente se ven vagar por el mercado ancianos labradores, que sin saber mas del mundo que lo que un pequeño y retiradísimo pueblo les proporciona, vienen á Petersburgo, atravesando centenares de leguas sobre el hielo, con la vaga esperanza de que acaso estaran allí sus hijos. La simplicidad de estos pobres labradores es tal, y los medios de comunicacion entre la capital y sus cabañas tan escasos, que nunca saben ni en que cuerpo, ni en que regimiento estan los soldados que buscan. Así es que se les ve recorrer aquella gran plaza en grupos, examinando uno por uno los corrillos que en ella se forman. Los reclusos que aun se hallan en la capital, llevados de una vaga esperanza de que acaso sus padres ó parientes habran venido á la feria; la recorren con no menor ansia que los labradores. El hombre sensible que los observa, goza allí de las escenas mas tiernas y patéticas que la naturaleza puede presentar en su sencillez mas pura. Aquí se ven los raptos de ternura de un padre que reconoce el rostro de su hijo: allí un hermano se arroja al cuello de un hermano,

mas alla un amigo abraza á otro á quien nunca creyo ver mas. El ansia con que se estorban unas á otras las preguntas acerca de los que aun no han encontrado á los que buscan, la tristeza que sucede á la esperanza frustrada, quando oyen que el querido objeto de su larga peregrinacion está ya en regiones muy distantes de donde pensaron encontrarlo; y acaso en las que no dexan esperanza de retorno: las lagrimas, y bendiciones paternales del dia en que cerrandose la feria, tienen que volver á separarse, acaso para siempre, unos de otros; presentan un quadro mas patetico que quantos la imaginacion ha inventado.

IV.

Santa Casa de Loreto.

La feria de Petersburgo no causaria mas sorpresa á una gran parte de los lectores de este periodico, que la que va á excitarles el título que antecede á estos renglones.—¡Casa de Loreto en el *Español*! diran algunos: seguramente ha dado otro vuelo y ha amanecido en alguna de las plazas de Londres.—No, Señores: no es la casa entera la que ha hecho el favor de honrar á esta capital; sino una parte de ella, y no ha sido volando ni por mano de angeles, como en otro tiempo (aunque á fé que mejor le hubiera estado en el presente) sino por las de un santo varon que á costa de muchos trabajos, y desvelos la salvó de entre los Franceses segun se verá por el articulo siguiente. El artículo ha venido tan bien recomendado, que el Editor no puede negarle un lugar en esta *Miscelanea*; á la qual si, para muchos, no diere interes; seguramente dará *novedad*.

“ En la campaña de 1796 á 1797 quando las tropas Francesas invadieron la Italia, una tropa de aquellos feroces Ateistas se dirigió con la mayor

ansia á la Santa Casa de Loreto, llevados del deseo de apoderarse de las inmensas riquezas que la piedad de los principes Catolicos, habia depositado en aquel santuario. Estas riquezas habian sido conservadas alli en testimonio de la devocion de los fieles agradecidos á los infinitos milagros que la Santisima Imagen habia obrado por el discurso de siglos. Es un hecho bien sabido que esta sagrada Imagen, con un Niño en los brazos, es obra del Evangelista San Lucas, y por tanto una de las mas preciosas reliquias de aquel santisimo templo. Al acercarse los Franceses, las personas piadosas que tuvieron proporcion de salvar algunas de las reliquias, no las dexaron expuestas al furor de aquellos impios. Un eclesiastico Italiano, que murio poco ha en olor de santidad, halló proporcion de sacar de oculto la imagen del Niño que la virgen tenía en los brazos. De la imagen de la Virgen no se sabe; pero por fortuna, y para consuelo de los verdaderos fieles, el Sagrado Niño está en *Londres*, donde lo ha traído una persona á quien el Santo Eclesiastico lo dexó encargado. Este tesoro se halla, por necesidad, oscurecido en este pays; y por tanto el depositario está tratando de llevarlo á *España*, que es el unico pays del mundo en donde, en estos dias de impiedad, sabran dar todo su valor á ésta inestimable reliquia.—Irá acreditada con las correspondientes auténticas."

V.

Teson Literario.

El reverendo Guillermo Davy, cura de Lutsleigh, en Devonshire, concluyó en el año 1807 una obra que intituló *Systema de Teología*; compuesta de una serie de Sermones, que formó de retazos de los mejores escritores Ingleses, antiguos y modernos, tomándose el inmenso trabajo de enlazarlos y

distribuirlos de modo que formasen discursos seguidos sobre tan infinito número de asuntos, que la obra constaba de *veinte y seis tomos*. Mr. Davy trató de publicarla, y para esto abrió una subscripcion; pero no hubo nadie que subscribiera. El autor era muy pobre: no habiendo quien le costeara la impresion, era absolutamente imposible que hallára como pagarla él mismo. En este apuro le ocurrió lo que á ningun escritor le habia pasado por la imaginacion hasta entonces—imprimir los veintiseis tomos por sus manos. Para esto compró de una pobre imprenta de provincia una fundicion de letra desechada que no valia mas que lo que pesaba el plomo. No alcanzaba su caudal á mas gastos, y así él mismo construyó la prensa y demas utensilios. Hecho esto puso manos á la obra, y página por página, compuso, y tiró sin auxilio de nadie quarenta exemplares de las 300 primeras. Creyendo que su inmenso trabajo le ganaría alguna consideracion; repartio veintiseis exemplares entre las universidades de reyno, los Obispos, la Real Sociedad, y los Periodicos llamados *Reviews*. No hallando quien le hiciese caso, determinó hacer el menor gasto posible de papel, y continuó imprimiendo solo catorce exemplares, correspondientes á los que le habian quedado de las primeras hojas; y al cabo de doce años de trabajo, concluyó la edicion de sus veinte y seis tomos.—*Quarterly Review*, No. XV, p. 103.

PAPELES DE BUENOS AYRES.

Oficio del Excmo. Superior Gobierno de las Provincias Unidas del Rio de la Plata al Gobierno de Montevideo.

Excmo. Señor.—Una cadena de sucesos extraordinarios ha mantenido la guerra entre dos pueblos de una misma nacion, y sus estragos no pueden recordarse sin sentimiento. Nuestro territorio invadido por una fuerza extrangera, los pueblos

afigidos, las familias desoladas, perseguidos los ciudadanos, desiertos nuestros campos, abandonados los talleres, obstruido el comercio, sofocada la industria; tales han sido los resultados de la divergencia de las opiniones. V. E. conoce, que la guerra civil ataca los intereses de la España, no menos que á la felicidad de este precioso continente, y que sus fatales consecuencias son incalculables, si los depositarios del poder de los pueblos no cortamos en tiempo los males que les amenazan, sacrificando al bien general los resentimientos particulares, y los respetos de la misma autoridad. La *division* ha sido origen de la guerra, y la *unidad* es el único remedio que ofrece el estado de las circunstancias, para precaver sus efectos sanguinarios sin perjuicio de los intereses de la nacion: porque si la España sucumbe á la fuerza del conquistador; quales son las ventajas que debe prometerse el pueblo Americano de esta funesta rivalidad? La muerte ó la esclavitud. Constituidos en debilidad, agotados todos los recursos con la guerra civil seriamos la presa de un conquistador extranjero. Pero si triunfa de sus crueles enemigos; ¿quién será capaz de persuadirse que las provincias ultramarinas renuncien á la gloria de constituir una parte integrante de una nacion grande, y victoriosa? Y aun quando lo intentasen ¿como podrian resistir á su poder? Unanse los pueblos, y establezcan su sistema provisorio, para ser de la España si se salva, ó para salvarse si sucumbe. Nadie puede reprobar un paso en que se afianza el interés de la nacion Española, y se consulta el bien y la seguridad de este continente, que es á lo que puede aspirar un gobierno justo y liberal.

V. E. sabe, quanto es peligrosa la situacion actual de la Península, y difícil la reconquista de sus provincias; y ya se vé, que no estaria en los terminos de la prudencia, ni en el orden de los intereses politicos de la nacion, influir en la destruccion de los pueblos Americanos, solamente por sostener la autoridad de un gobierno vacilante. La nacion, señor general, no está vinculada á la Regencia. Bien puede esta desaparecer, y realizarse la conquista de la Península: siempre existirá la nacion Española en este hemisferio, si sus pueblos unidos reconocen un mismo Soberano, y gobernados por una constitucion sabia y justa adquieren la fuerza necesaria, para resistir las miras ambiciosas de sus enemigos; pero si continúa la division, su pérdida es inevitable. Montevideo y V. E. han hecho ya quanto exige el honor y la virtud. Desde nuestra pacificacion con la corte del Brasil,

ha quedado esa plaza abandonada á sus solos recursos: el ejército Portugues camina á su territorio: la mejor armonía con S. A. R. el príncipe regente de Portugal forma una de las bases de nuestro sistema: refuerzos militares son muy pocos los que puede enviar el gobierno de España en medio de sus apuros y atenciones: las armas de la patria ocupan ya la Banda Oriental del Uruguay, y están prontas á seguir sus marchas; ¿por qué pues se ha de rechazar en estas circunstancias un avenimiento equitativo, la unidad de los dos pueblos el único arbitrio que puede librar á tantas familias beneméritas de los horrores y estragos de la guerra civil? Aun quando el valor de V. E. y el entusiasmo de ese noble vecindario consigan rechazar el asalto de nuestras tropas, nada mas se habria conseguido que destruirnos reciprocamente, prolongar los males de la discordia, comprometer mas y mas la seguridad y la existencia de estos países, y hacer mas funesto el encono que ha producido la conjuracion intentada por algunos Españoles en esta capital. Todo clama por una perfecta unidad, y el gobierno se lisonjea de que V. E. como tan interesado en la felicidad de ese pueblo no despreciará un arbitrio justificado por las leyes de la necesidad, fundado sobre los principios de la utilidad pública, y propuesto sobre las condiciones, equitativas que acompañan á esta insinuacion. Montevideo tendrá en el congreso la representacion de una provincia; se respetarán los empleos y las propiedades, será inviolable la seguridad de sus ciudadanos; y si la España triunfa de sus enemigos el gobierno protesta devolverla en el mismo estado baxo la garantía de la Gran Bretaña.

Dignese V. E. fixar la consideracion sobre lo venidero, y aceptar este arbitrio que le propone el gobierno como tan interesante á ambos pueblos, á cuyo fin envía este pliego con el capitan D. José María de Echauri, y en caso de que fuese admitido por V. E., mandará el gobierno sus diputados, suficientemente autorizados, sancionando la convencion de un modo solemne. Si el resultado corresponde á la buena fé de sus intenciones, será inexplicable su placer: si V. E. desaira la proposicion, agregará este nuevo sacrificio de sus respetos á los que tiene ya hechos por el interés de la humanidad, y acreditará con este nuevo testimonio la moderacion de su carácter, la sinceridad de sus intenciones benéficas, y la eficacia de sus deseos por el sosiego y felicidad de los habitantes de la América del Sud.—Dios guarde á V. E. muchos años. Buenos Ayres, Agosto 28 de 1812. Feliciano Antonio Chiclana.—Juan Martin de Pueyrredon.—Bernardino

Ribadavia.—Nicolas Herrera, Secretario.—Excmo. Sr. D. Gaspar de Vigodet.—Es copia.—Herrera.

Condiciones que se Obliga á observar inviolablemente el Gobierno de las Provincias Unidas del Rio de la Plata con respecto á la plaza de Montevideo, y sus dependencias, en el caso que se una á esta capital reconociendo como los demas pueblos su autoridad.

1. Se echará un velo sobre los asuntos pasados, y ningun individuo podrá ser ni juzgado, ni reconvenido por su anterior oposicion al sistema de las provincias unidas, sea qual haya sido su resistencia.
2. Todos los vecinos conservarán sus bienes y derechos en su integridad.
3. Todos los habitantes de aquella dependencia gozarán de la libertad civil, seguridad individual, y demas ventajas como los demas ciudadanos del estado.
4. Los empleados civiles, políticos, militares, y eclesiasticas gozarán la posesion tranquila de sus empleos.
5. El comercio será libre para hacer su giro con todas las naciones del mismo modo que el de la capital.
6. Se respetarán todas las propiedades de aquellos vecinos, y se restituiran las que hayan sido seqüestradas por disposiciones anteriores de este gobierno.
7. Montevideo tendrá como provincia su representacion nacional en el congreso, en la constitucion, y en el gobierno que se establezca.
8. Todos los Españoles expatriados con motivo de la revolucion, y conjuraciones volverán á la posesion, y dominio de sus bienes y derechos, quedando sin efecto las providencias de precaucion y seguridad que medita este gobierno con respecto á los opuestos á la libertad del pais.
9. Todos los militares incluso los xefes de la plaza, y los empleados sueltos que se hallan en ella gozaran sus sueldos integros por el estado, hasta que haya proporcion de colocarlos, quedando en su arbitrio permanecer en el pais, ó regresar á España, ó á otro punto, en cuyo caso seran costeados por el estado, y tratados con la dignidad y decoro correspondiente.
10. Los buques de guerra quedaran en Montevideo, si sus oficiales se conforman en continuar sus servicios, ó marcharán libremente donde les acomode.

11. La plaza tendrá un gobernador militar y una guarnición de 1,500 veteranos.

12. El gobierno se obliga del modo mas solemne á restituir la plaza de Montevideo en el estado en que se le entregue, siempre que la España llegue á triunfar de los enemigos que ocupan casi todo el territorio.

13. El gobierno se sujeta al cumplimiento de todos los artículos de esta convencion baxo la garantía del embaxador de la Gran Bretaña cerca de la corte del Brasil, como representante de aquella nacion.—Es copia.—*Herrera.*

Contestacion.

La horrible calamidad á que V. E. ha condenado los pueblos de las provincias del Río de la Plata excitan mis sentimientos, y conmueven la humanidad; en sus manos está poner fin á los desastres y terminar la guerra civil, que ha encendido el furor de las pasiones. Los intereses de los pueblos lo exigen así; pero V. E. no debió hacerse mas criminal al invitarme al convenio.

Sus absurdas proposiciones las desecha el honor, las condena la justicia, y las exéera el carácter Español, que no sabe, sin envilecerse, permitir se le propongan traiciones á su rey, y á su nacion. V. E. conoce la dignidad del heroyco Montevideo, conoce sus recursos, y debe tener el resultado de sus esfuerzos; y si V. E. ha confesado que hé hecho quanto exige el honor y la virtud, debió saber tambien que la virtud y el honor me deben ser inseparables, y conducirme al triunfo, sobre el deshonor y el crimen del sistema que se ha empeñado sostener, con el sacrificio de las preciosas vidas de sus hermanos.

La felicidad de estas provincias es el objeto primario del carácter que revisto; la nacion ha decretado su libertad, é independencia en ambos mundos, y sancionado su prosperidad. Reflexione V. E. sobre la responsabilidad que ha contraido con sus pueblos, y calcule sobre los inmensos bienes de que priva á estos la pertinacia de este gobierno.

La sabia, y benéfica constitucion de la monarquía Española, de que remito á V. E. seis exemplares, le convencerán de la injusticia con que declama contra las deliberaciones del Congreso, y la regencia del reyno. Si V. E. entrase en sus deberes, y meditase sobre el origen funesto de las desdichas, que es preciso evitar para ser justos; entonces me hallará pronto para estrechar la union entre ambos pueblos, del mis-

mo modo, que Montevideo está unido con toda la nacion: decidase V. E. á jurar la *constitucion de la monarquia*, y decide asi la libertad é independencia de la América del Sud.

No es tiempo ya de alucinar á los desgraciados pueblos de esas provincias con la ficcion de la pérdida de España. Dos años y medio hace que ese gobierno la supuso para constituirse, haciendoles que creyeran no existía, sino dominada de los Franceses; V. E. aunque lo oculta, sabe que la nacion Española existe en su mayor parte libre, y con gloria, y que existirá triunfante á pesar de todos sus enemigos. La fidelidad del valiente Montevideo, á quien tengo el honor de mandar permanecera también eternamente, y las amenazas de V. E. le hacen mas inmortal. Yo sería invencible sino tubiese en la carrera de mis dias, otros enemigos con quien combatir, que con las tropas que tanto decanta V. E. en oficio de 28 del proximo pasado agosto.

En obsequio de la sociedad, hé añadido esta prueba mas de moderacion contestando al referido oficio para indicar tambien mis intenciones y mis deseos por el sosiego y felicidad de los habitantes de estas provincias.—Dios guarde á V. E. muchos. Montevideo y Setiembre 4 de 1812.—Gaspar Vígodez.—Al Excmo. Gobierno de Buenos Ayres.—Es copia.—Herrera.

Oficio del Excmo. Superior Gobierno de las Provincias Unidas del Rio de la Plata al Excmo. Cabildo de Montevideo.

Excmo. Señor.—Con el importante objeto de evitar la continuacion de los males de la guerra civil entre los pueblos de una misma nacion, y deseando este gobierno dar una prueba de sus intenciones pacificas, ha determinado proponer á V. E. el arbitrio de unidad y conciliacion, que incluye el oficio que pasa con esta fecha al excmo. sr. capitán general de esa plaza, y de que acompaña copia para instruccion de V. E. Baste ya de rivalidad; y sofocados los resentimientos particulares, renazca la paz y la tranquilidad entre los hermanos. V. E. como padre de ese benemerito pueblo conoce quanto importa apagar el fuego de la discordia, para cortar sus fatales efectos, y que individuos de una misma nacion no se vean repentinamente privados de sus propiedades, y en un estado de nulidad politica. Crea V. E. que este paso es hijo de la moderacion y de la humanidad, y que si este gobierno se halla hoy en circunstancias de proponerlo, acaso mañana no estará en su ar-

bitrio el aceptarlo. Dignese V. E. volver los ojos de padre sobre tantas familias, sobre tantos vecinos beneméritos, que tal vez podrán ser víctimas inocentes del rigor de una oposición, y que afligidos con el peso de una situación desventurada, culparán á sus magistrados que despreciaron la ocasión de hacerlos felices. En las manos de V. E. y su poderoso influjo queda el decidir de la suerte de ese noble vecindario, y el gobierno se lisonjea de un éxito feliz, sobre los sentimientos benéficos de V. E.—Dios guarde á V. E. muchos años Buenos Ayres, Agosto 28 de 1812.—Feliciano Antonio Chiclana.—Juan Martín de Pueyrredon.—Bernardino de Rivadavia.—Nicolás Herrera, Secretario.—Al Excmo. Cabildo de la ciudad de Montevideo.—Es copia.—*Herrera.*

Contestacion.

Excmo. Señor.—El papel que V. E. ha enviado á este cabildo con fecha 28 de Agosto último, junto con las copias autorizadas del oficio remitido al digno jefe superior de las provincias unidas del Río de la Plata, y artículos propuestos, para un nuevo acomodamiento entre esta y ese gobierno, en caso de unirse ambos pueblos; ha causado en los miembros de este ayuntamiento la mayor conmoción de ánimos, que es imaginable. La justa indignación se apoderó de ellos; é impelidos del honor y del noble entusiasmo que caracteriza este valiente y generoso pueblo, declamaron unánimes contra las alhagüenas y seductoras frases, con que V. E. pretende ahora persuadir los vehementes deseos que le asisten, para evitar los desastres y desgracias de la guerra civil, quando ése y el anterior gobierno, solo ha dirigido sus deliberaciones anti-políticas por los principios detestables del encono, de la rivalidad, y del despotismo, sacrificando víctimas inocentes á placer de su furor, de sus pasiones, y de sus intereses y engrandecimientos particulares. Son infinitos los ejemplos, y los desengaños que V. E. ha dado al universo, para que ahora se le considere con ideas pacíficas, y sereno ánimo de conciliación: de las mismas expresiones con que V. E. ha querido dorar el veneno de sus intempestivas é irritantes proposiciones, se conoce el sistema que abraza un gobierno, que aspira á propagar el fuego devorador de la discordia, y á extender su vacilante poderio.

Es verdad que son incalculables los males de la guerra que V. E. ha hecho, y hace á los pueblos libres que no quieren sujetarse á su capricho, y criminal partido: es cierto que los

individuos de una misma familia pueden verse privados de sus bienes, y en estado de una absoluta nulidad política; pero es evidente que V. E. es el único responsable, ante Dios, los hombres, y la ley, de la sangre que se vierte, y de los infortunios que afligen á la humanidad de estos hermosos países, teatro de la paz y la concordia entre los Españoles de ambos mundos, hasta que apareció la hydra ponzoñosa de la rebelion mas inaudita, é inhumana que han fomentado los ingratos hijos de nuestra España.

Si V. E. realmente pretende que cesen los rigores de la guerra civil, penetrese de la sagrada opinion que sigue, y obstinadamente seguirá este pueblo, hasta reducirse á cenizas; conduzcase con el language de la pureza y sencillez; y no use de artificios, y amenazas que solo sirven para conocerle en todo su caracter, y para amedrentar espíritus debiles, diferentes de los fuertes que existen dentro de los muros de esta plaza. Desengañese V. E.: salga de su error; y tenga entendido que este cabildo, aunque padre tierno y amoroso del benemerito vecindario que encierra Montevideo, no ha de influir, ni ha de permitir de ningun modo que se manchen las glorias que ha adquirido, las honras y preeminencias con que se ha coronado para contener los esfuerzos de la actual revolucion.

Si V. E. quiere apartar de si la nota de pertinaz, y ponerse en la senda de conciliar la quietud, y la prosperidad de estas provincias; reconozca las autoridades legitimas y soberanas de la nacion, jure la constitucion política de la monarquia, que ya está sancionada, y llame á su seno al xefe que debe regir, y gobernar el reyno: de otro modo escusadas son contestaciones, y reiterar propuestas insultantes al decoro de este pueblo y de la nacion Española, que triunfante y gloriosa, quando V. E. la pinta y denuncia por exánime y agonizante, existe y existirá á pesar, y despecho de sus crueles enemigos.

La constancia y fidelidad de este pueblo no tiene excedente, y esta corporacion organo de su decidida voluntad, y de los que la componen, concluye con decir á V. E. que lo compadece en su estado, y que mira con total desprecio el tono insultante con que se ha producido.—Dios guarde á V. E., muchos años. Sala capitular de Montevideo, Setiembre 4 de 1812.—Cristobal Salvañac.—Francisco de las Carreras.—Carlos Camuso.—José Manuel de Ortega.—Juan Yidal y Batalla.—Felix Sacuz.—Antonio Agello.—Juan Antonio Fernandez de la Cierra.—Ignacio Muxica.—Miguel

Vicente Gutierrez.—Excmo. Gobierno de Buenos Ayres.—
Es copia.—Herrera.

Oficio del Exmo. Lord Strangford.

Exmo. Señor.—Puedo distintamente, y en nombre, y por orden de mi corte desmentir en la forma mas autentica la correspondencia del capitan Fleming del navio Estandarte, que fue publicada en la gazeta de Buenos Ayres de 3 de Enero de este año, asegurando á V. E. que aquel oficial no tenia derecho alguno de hacer semejantes declaraciones, ni de entrar en tales materias, habiendo sido mandado unicamente para la costa oriental de este continente, para llevar á Europa los caudales que se deseasen transmitir, tanto de cuenta del gobierno, como de los particulares.

Lisonjeandome que V. E. sabrá apreciar la Franqueza, y candor que dicta esta comunicacion, aprovecho esta oportunidad para renovar á V. E. mis sentimientos de la mas alta consideracion y respeto.—Dios guarde á V. E. muchos años Rio de Janeyro Setiembre 13 de 1812.—Excmo. señor.—Strangford—Excmo señor del gobierno superior de las provincias del Rio de la Plata.

Por parte que acaba de llegar del ejército del Peru se ha recibido la plausible Noticia que consta del oficio siguiente, cuya publicacion se apresura para satisfaccion del pueblo Americano.

Excmo. señor.—La patria puede gloriarse de la completa victoria que han obtenido sus armas el 24 del corriente, día de Nra. Sra. de Mercedes, baxo cuya proteccion nos pusimos: 7 cañones, 3 banderas, y un estandarte: 50 oficiales, 4 capellanes, 2 curas, 600 prisioneros, 400 muertos, las municiones de cañon y de fusil, todos los bagages, y aun la mayor parte de sus equipages, son el resultado de ella. Desde el último individuo del ejército, hasta el de mayor graduacion se han comportado con el mayor honor y valor. Al enemigo le he mandado perseguir, pues con sus restos vá en precipitada fuga; daré á V. E. un parte por menor luego que las circunstancias me lo permitan.

Dios guarde á V. E. muchos años Tucuman Setiembre 26 de 1812.—Excmo. señor—Manuel Belgrano.—Excmo. superior gobierno de las provincias unidas del Rio de la Plata.

Enero, 1813.—PARTE I.

E

Los Señores del Excmo. Cabildo Justicia y Regimiento de esta Capital, D. Miguel de Azcuenaga Gobernador Intendente, D. José Pereyra de Lucena Alcalde ordinario de segundo voto, y Regidores D. Manuel Mansilla Alguacil mayor, D. Manuel Lezica, D. Fermín de Tocornal, D. Juan José Cristóbal de Anchorena, D. José María Yevenes, D. Carlos José Gómez, y Dr. D. Ventura Díaz de Bedoya.

Por quanto habiéndose enterado en acuerdo extraordinario del día de hoy de una representacion que ha hecho á este Excmo. Cabildo una gran parte del pueblo protegido por toda la fuerza armada de la capital, en que manifestándose representadas todas las clases del estado de las públicas infracciones de los artículos del Estatuto provisional de 23 de Noviembre de 811, y del Reglamento de 19 de Febrero de 812, habiéndose procedido de un modo ilegal y escandaloso á las elecciones de los dos vocales para el gobierno excluyendo á los representantes de Salta, y de Jujú, y frustrando el sufragio del diputado suplente del Tucumán, dando por impedido sin causa al de Mendoza, usando los gobernantes de seducción é intriga para ganar los votos en la Asamblea á favor de la facción, con otros hechos de no menor gravedad que se expresaban, pedían todos los subscriptos que en el acto se suspendiese la dicha Asamblea, y cesasen en sus funciones los individuos depositarios del poder ejecutivo, reasumiendo el ayuntamiento la autoridad que le delegó el pueblo, congregado el 22 de Mayo de 810, y creando desde luego un poder ejecutivo de las personas mas dignas del sufragio público, ligado precisamente á la indispensable convocacion de una Asamblea general, que decida de los grandes negocios de la comunidad, porque ésta era la manifiesta voluntad del pueblo, que esperaba dispuesto á ofrecer el último sacrificio á la libertad de la patria, y juraba delante del Eterno no abandonar el lugar que ocupaba hasta ver cumplidos sus votos: ha determinado, después de la meditacion que permitieron las circunstancias, y haber oydo á los Sres. Xefes militares de la fuerza que ocupaba la plaza de la Victoria D. Francisco Ortiz de Ocampo coronel del regimiento núm. 2, D. José de San Martín comandante de los granaderos montados, D. Manuel de Pinto comandante de la artillería volante, D. Carlos Alvear sargento mayor de los granaderos montados, D. Roman Fernandez

de igual clase del núm. 2, entre otras cosas, que quedase suspensa la asamblea congregada el 6 del corriente, y sin efecto sus resoluciones, y proceder á la eleccion de los individuos que deben constituir el gobierno provisorio, y la ha realizado en las personas de los Sres. Dr. D. Juan José de Passo, D. Nicolas de la Peña, y Dr. D. Antonio Alvarez de Ponte, que fue aprobada á pluralidad de votos por el inmenso pueblo que ocupaba los corredores y galerias de las Casas Consistoriales, depositandoles la autoridad baxo las condiciones siguientes.—1ª. Que los señores electos comparezcan sin pérdida de momentos en esta Sala Capitular á prestar el juramento de usar bien y fielmente de la confianza con que les há honrado el pueblo. 2ª. Que luego que los referidos señores presten el juramento, sean reconocidos por depositarios de la autoridad superior de las Provincias Unidas del Río de la Plata por todas las corporaciones de esta capital, su vecindario, y cuerpos militares; respetando y obedeciendo todas sus disposiciones hasta la reunion de una asamblea general que se verificará dentro de tres meses precisa é indispensablemente, procediendo en qualquier caso, de acuerdo con el excmo. ayuntamiento. 3ª. Que los poderes para esta asamblea sean con toda la extension que quieran darle los pueblos. 4ª. Que la asamblea sea el supremo tribunal de residencia de todos los que hayan exercido el poder executivo desde el 25 de Mayo de 1810. 5ª. Que la asamblea formará una constitucion provisoria, y que entretanto el nuevo gobierno observará inviolablemente el estatuto provisional á excepcion de los artículos que se hallan derogados, cumpliendo con especialidad con los decretos de seguridad individual, y libertad de la imprenta. 6ª. Que el presente gobierno nombrará los secretarios que crea convenientes, siendo él responsable de su conducta. 7ª. Que haya de exercer el cargo de vocal suplente D. Francisco Belgrano durante la ausencia de D. Nicolas de la Peña á consecuencia de habersele elegido al efecto por unanimidad de votos. 8ª. Que en caso de enfermedad, ausencia, ó fallecimiento de alguno de los vocales del gobierno provisorio, quede á cargo del ayuntamiento el nombrar quien le subrogue. 9ª. Y ultima; que haya de instruir eficazmente á los pueblos de la necesidad justicia, y conveniencia de una tan importante medida como la que se ha tomado; reservandose el ayuntamiento proponer las ideas que juzgue convenientes, y á que por ahora no dá lugar la premura del tiempo; publicandose esta determinacion inmediatamente por bando para que llegue á noticia de todos, y fixandose en los

lugares acostumbrados: por tanto, y al indicado efecto publíquese por bando y fíxese.—Sala capitular de Buenos Ayres 8 de Octubre de 1812.—Miguel de Azcuenaga.—José Pereyra de Lucena.—Manuel Mansilla.—Manuel de Lezica.—Fermín de Tocornal.—Juan José Cristóbal de Anchorena.—José María Yevenes.—Carlos José Gómez.—Dr. Ventura Díaz de Bedoya.—Licenciado D. Justo José Nuñez escribano público y de Cabildo.—Es copia del bando publicado por mí el infrascripto escribano en el día de la fecha de su mandato, de que doy fé.—Juan Pablo de Merlo, escribano receptor.

DECLARACION

Sobre la presente Guerra con los Estados Unidos de América.

[Suplemento á la Gazeta de Londres, de 9 de Enero, 1813.]

No habiendose logrado el serio empeño del Principe Regente en mantener las relaciones de paz y amistad con los Estados Unidos de America, S. A. R. procediendo en nombre y ayuda de S. M. juzga que es conveniente declarar publicamente las causas y origen de la guerra, á que lo ha compelido el gobierno de los Estados Unidos.

No se puede imputar á Inglaterra baxo ningun colorido ó razon en el caso presente ni deseos de conquista ni ningunos de los motivos comunes de agresion. Que la paz estaba á favor de sus intereses comerciales, si la guerra hubiera podido evitarse sin sacrificar sus derechos marítimos, ó sin una perjudicial sumision á Francia; es una verdad que el gobierno Americano no negará.

Más, S. A. R. no se contenta con la presuncion favorable á que es acreedor; y se halla dispuesto á manifestar por medio de una exposicion de las circunstancias que han producido la guerra presente, que la Gran Bretaña ha procedido constantemente respecto á los Estados Unidos, con espíritu de amistad, sufrimiento y conciliacion; y á demostrar el carácter inadmisibile de las pretensiones, que, por desgracia, han envuelto, al cabo, á las dos naciones en guerra.

El mundo entero sabe muy bien que el gefe de Francia, ha tenido por objeto invariable destruir el poder é independencia del gobierno Británico, como que es el principal obstaculo que se opone al cumplimiento de sus ambiciosas designios.

Primeramente le ocurrió que era posible reunir una fuerza marítima en el canal que, combinada con una numerosa flotilla le proporcionase desembarcar en Inglaterra un ejército suficiente (según se lo figuraba) á sugetar este pays: esperando realizar, por medio de la conquista de la Gran Bretaña, el proyecto del Imperio Universal.

Gracias al extenso y pródigo systema de defensa interior que se adoptó, y al valor de las esquadras y exercitos de S. M. este designio se vio enteramente frustrado; y la fuerza naval de Francia, despues de sufrir las mayores derrotas, fue obligada á retirarse del oceano.

Hizose entonces otra tentativa parar lograr el mismo objeto por diversos medios: aparecio un systema, con el qual el gefe de Francia esperaba aniquilar el comercio de la Gran Bretaña, hacer vacilar su credito público, y destruir sus rentas; hacer inutil su superioridad marítima, y valerse, así, de su ascendiente continental, de modo que pudiese constituirse, en gran parte, por arbitro del oceano, no obstante la destrucción de sus esquadras.

Con ésta mira, declaró por el Decreto de Berlin y en seguida por el de Milan, que todo el territorio Británico se hallaba en estado de bloqueo; y que todo comercio y aun correspondencia estaba prohibida con la Gran Bretaña. Declaró que todo buque que hubiese entrado, ó se hallase procedente á un puerto Británico, ó que por qualquier motivo, hubiese sido visitado por un buque de guerra Británico; fuese justa presa. Declaró que todo fruto ó mercancía Británica, ora procediese de la metropolis, ora de las colonias, de qualquier modo que se hubiese adquirido, y donde quiera que se hallase, debian ser confiscados. Declaró, ademas, que quedaba desnacionalizada toda bandera neutral de todo navio que se hallase haber contravenido á estos sus decretos; y dio á este proyecto de tyrania universal el nombre de systema continental.

En vano pretendio la Francia justificar estas tentativas de arruinar el comercio de la Gran Bretaña por medios claramente opuestos á los derechos de las naciones neutrales, atribuyendolas á la anterior conducta del gobierno de S. M.

Aunque provocado de un modo nunca visto, S. M. se abstuvo de toda medida que no estuviese completamente autorizada por la ley de las naciones. Jamas ha existido una superioridad marítima mas decidida y completa respecto del enemigo. Jamas ha habido una potencia beligerante tan formidable por su poder y

su política, para todas las demas naciones. Francia habia ya hollado los derechos mas sagrados de las potencias neutrales, tan abierta y systematicamente, que pudiera autorizar la medida de declararla como no comprendida entra las naciones civilizadas. Pero aun en este caso extremo, la Gran Bretaña habia usado de tal modo su superioridad naval que el enemigo no tenia justo motivo de quejarse; asi fue que para dar el gefe de Francia un colorido de retaliacion á estos injustos decretos tuvo que alegar unos principios de legislacion marítima que no tenian otra sancion que su querer arbitrario.

Los pretextos para estos decretos fueron: primero que la Gran Bretaña habia usado de derecho de guerra contra particulares, contra sus buques, y mercancias; como si las hostilidades legítimas no pudiesen recaer sobre otro objeto en los mares que los bienes publicos del Estado, y como si los edictos y la corte misma de Francia, no hubieran sostenido este derecho en todos tiempos con particular rigor. En segundo lugar, que la orden de bloqueo del gobierno Britanico, en lugar de limitarse á ciudades fortificadas, habia sido extendida ilegalmente (segun la asercion de Francia) á pueblos y puertos comerciantes y á las bocas de los rios: y, en tercer lugar, que se habia aplicado á sitios, y costas que ni estaban ni podian estar, efectivamente bloqueadas. El ultimo de estos cargos no está fundado en hechos; y por lo que hace á los otros, el mismo gobierno Americano, ha confesado que no estan fundados en ley alguna.

Contra estos Decretos S. M. protexto y apeló: recurrio, á los estados para que vindicasen su independencia amenazada y atacada; y, supuesto que Francia habia declarado, que confiscaría todo buque que tocára en Inglaterra, ó fuese visitado por los buques de guerra Ingleses, S. M., habiendo antes publicado la Orden de Enero de 1807, como un acto de moderada retaliacion, se vio al fin obligado por la violencia no interrumpida del enemigo, y por la continuada sumision de las potencias neutrales, á hacer probar á Francia la medida dictada por su propia injusticia, declarando en una Orden en Consejo fecha en 11 de Noviembre de 1807, que ningun buque neutral se dexaria navegar á Francia, ni á ninguno de los payses de donde, obedeciendo á los Decretos de Francia, se habia excluido al comercio Britanico, sin que primero tocasse en un puerto de la Gran Bretaña, ó de sus dependencias. Al mismo tiempo S. M. intimó su prontitud á reponer las Ordenes en Consejo, siempre que Francia anulase sus Decretos y volviese á estar

á sus principios acostumbrados de guerra marítima: y mas adelante, en prueba del deseo de S. M. de acomodar, quanto *fuese posible, sus medidas de defensa á la conveniencia de las potencias neutrales*; por una Orden de Abril 1809 se limitó el efecto de las Ordenes en Consejo á un bloqueo de Francia y de los payses sugetos á su inmediato dominio.

Los systemas de violencia, opresion y tyrania, no pueden ser destruidos y ni aun contrarrestados, si la potencia contra quien se emplean, se ve privada del derecho de una retaliacion completa y adecuada; ó si las medidas que toma la nacion que trata solo de desquitarse, son miradas por las naciones neutrales como materia de agravio, entanto que toleran con indiferencia, sumision, y aun complacencia, las medidas de la primera agresion y violencia.

El gobierno de los Estados Unidos no se descuidó en reclamar contra las Ordenes en Consejo de la Gran Bretaña. Aunque sabía que estas Ordenes serian revocadas, si lo eran los decretos de Francia que las habian motivado; determinó resistir igualmente la conducta de ambos beligerantes, en lugar de requerir primero á Francia, para que anulase sus decretos. Procediendo con el mismo resentimiento contra el agresor, y el agraviado, adoptó medidas de resistencia mercantil contra entrambos—resistencia, que no obstante las diversas formas que tomó en las sucesivas actas de Embargo, Incomunicacion y *No-importacion*, era muy desigual en sus efectos respecto de las potencias, y dirigida evidentemente contra el superior comercio y poder marítimo de la Gran Bretaña.

La misma parcialidad hácia Francia se observaba en sus negociaciones, que en sus medidas de aparente resistencia.

Recurriose á ambos beligerantes para que revocasen sus respectivos edictos; pero los términos de la propuesta fueron muy diversos.

De Francia solo se exigia una revocacion de los decretos de Berlin y Milan, aunque se habian promulgado otros muchos por aquella nacion que violaban abiertamente el comercio neutral de los Estados Unidos. No pedian seguridad alguna de que los decretos de Berlin y Milan no serian restablecidos baxo otra forma, en caso de ser revocados; y el gobierno Americano se comprometia directamente á tomar parte en la guerra contra la Gran Bretaña, si ésta no revocaba inmediatamente sus ordenes. Esto, quando no se imponia una obligacion correspondiente, respecto de la Gran Bretaña, de quien se exigia, no solo que revocase las ordenes en consejo, sino que no habia de promulgar otras semejantes, y que habia de abandonar el

bloqueo publicado en Mayo, 1806. Este bloqueo establecido y practicado segun la comun práctica, no habia sido reclamado por los Estados Unidos al tiempo de su publicacion. Por el contrario sus clausulas habian sido miradas y declaradas por el ministro Americano residente entonces en Londres como pruebas de la disposicion amistosa del gabinete Británico hácia los Estados Unidos.

De este modo se pedia á la Gran Bretaña que abandonase uno de sus mas importantes derechos marítimos, haciendola reconocer que el edicto que mandaba dicho bloqueo era uno de los que violaban el comercio de los Estados Unidos, aunque jamas se habia mirado baxo tal aspecto en las negociaciones anteriores:—y aunque el Presidente de los Estados Unidos habia, poco antes; consentido en abrogar el *Non-Intercourse Act*, baxo la sola condicion de que se revocarían las ordenes en consejo; admitiendo claramente por este hecho, que los tales edictos eran la única cosa á que decia relacion la ley por donde él se guiaba.

Una propuesta tan hostil á la Gran Bretaña no podia dexar de favorecer las pretensiones del enemigo: supuesto que alegando que el bloqueo de Mayo 1806 era ilegal, el gobierno Americano justificaba, quanto estaba de su parte, los decretos Franceses.

Despues de hecha esta proposicion, el ministro Frances de negocios extrangeros (si no de concierto con aquel gobierno; por lo menos en conformidad de sus miras) aseguró, en un despacho fecho en 5 de Agosto 1810 y dirigido al ministro Americano residente en Paris, que los decretos de Berlin y Milan estaban revocados, y que su efecto cesaria desde el 1º de Noviembre siguiente, con tal que S.M. revocase sus ordenes en consejo, y renunciase los nuevos principios de bloqueo; ó que los Estados Unidos hiciesen respetar sus derechos; entendiendo por esto, que habian de resistir las medidas de retaliacion de la Gran Bretaña.

Aunque la revocacion de los decretos Franceses anunciada de este modo era evidentemente condicional, y dependiente ya de las concesiones que habia de hacer la Gran Bretaña (concesiones á que se via claramente que la Gran Bretaña no podia someterse) ya de las medidas que adoptasen los Estados Unidos; el Presidente Americano miró la revocacion como absoluta. Baxo este falso supuesto el acta de No-importacion se puso rigurosamente en práctica contra la Gran Bretaña; entanto que los buques de guerra y mercantes del enemigo eran recibidos en los puertos de America.

El gobierno Americano, tomando la revocacion de los decretos Franceses por absoluta, y efectiva, exigio injustisimamente de la Gran Bretaña que, en virtud de sus declaraciones, revocase sus ordenes en consejo. El gobierno Britanico negó que la revocacion que se anunciaba en la carta del ministro Frances de negocios extrangeros, fuese tal qual debia ser para que la Gran Bretaña quedara satisfecha; y para aclarar qual era el verdadero caracter de las medidas adoptadas por Francia, se dixo al gobierno de los Estados Unidos que manifestase el instrumento público por el qual se hallaban revocados los decretos. Si la revocacion era efectiva, semejante instrumento debia existir, y no habia razon para ocultarlo.

Al fin, el dia 20 de Mayo de 1812, y no antes, el ministro Americano en Londres manifestó una copia, ó por lo menos un escrito que se decia copia de dicho documento.

Manifestaba la fecha de 28 de Abril, 1811, epoca muy posterior al despacho del ministro Frances de negocios extrangeros de 5 de Agosto, 1810, y aun, al dia que en él se señalaba para la cesacion de los efectos de los decretos Franceses, es decir el 1.º de Noviembre siguiente. Este documento declaraba expresamente que los decretos Franceses habian sido revocados en consecuencia de que el cuerpo legislativo de los Estados Unidos habia mandado, por su acta de 1.º de Marzo de 1811 que fuesen excluidos de los puertos y bahias de los Estados Unidos los buques y mercancias Britanicas.

Por este documento, unico que manifestó America como revocacion de los decretos Franceses, aparece sin sombra de duda ó efugio: que la revocacion de los decretos Franceses era condicional, como la Gran Bretaña lo habia asegurado, y no absoluta y final como lo habia sostenido America: que no habian sido revocados en la epoca que el gobierno Americano habia dicho: que no lo habian sido en consecuencia de la proposicion hecha simultaneamente á ambos beligerantes; sino que en consecuencia de un acta anterior, del gobierno Americano, habian sido revocados en favor de un beligerante, y en perjuicio del otro: que habiendo el gobierno Americano adoptado medidas restrictivas contra el comercio de ambos beligerantes, en consecuencia de los edictos de entrambos; anulaba estas medidas, en quanto recaian sobre la potencia agresora, al páso que las ponía en todo su vigor contra la parte agraviada; y esto no obstante que los edictos de ambas potencias se mantenian en su fuerza: ultimamente, que excluía de sus puertos á los buques de guerra de uno de los beligerantes, entanto que ad-

mitia á los del otro, violando uno de los deberes mas claros y esenciales de una nacion neutral.

Aunque el documento que se presentó en estos terminos no era de modo alguno, una revocacion general é ilimitada de los decretos de Berlin y Milan, como la Gran Bretaña la habia pedido contantemente y como la debia pedir, en justicia: aunque éste documento, segun las circunstancias con que habia aparecido, entonces por primera vez, daba lugar á las mas vehementes sospechas contra su autenticidad; no obstante, atendiendo á que el ministro de los Estados Unidos lo presentaba como copia del instrumento de revocacion; el gobierno de la Gran Bretaña, deseoso de volver, si era posible, á los principios antiguos y acostumbrados de la guerra maritima, *determinó revocar las ordenes en consejo, condicionalmente.* En consecuencia, S. A. R. el principe regente, en junio pasado, se dignó declarar en consejo, en nombre y ayuda de S. M. que se revocaban las ordenes en consejo, respecto á buques y propiedades Americanas, desde 1.º de Agosto siguiente. Esta revocacion debia continuar en vigor, con tal que el gobierno de los Estados Unidos revocase dentro de cierto tiempo, sus restricciones contra el comercio Britanico; y se dio orden expresa al ministro de S. M. en America para que declarase al gobierno de los Estados Unidos que “ésta medida se habia adoptado por el principe regente con el mas vivo deseo y esperanza, ora de que el gobierno de Francia relaxando mas y mas su systema, no haria necesario el que la Gran Bretaña perseverase en sus medidas de retaliacion; ora, de que saliendo fallidas estas esperanzas, podria el gobierno de S. M., libre de los reglamentos restrictivos é irritantes de ambas partes, entrar en explicaciones amistosas con el de los Estados Unidos, á fin de ver si, en caso que las medidas de retaliacion fueran, por desgracia, necesarias en adelante, pudieran modificarse estas por la Gran Bretaña, de modo que fuesen mas agradables al gobierno Americano, que no las practicadas hasta entonces.

Para proveer respecto al caso de que los Estados Unidos declarasen guerra antes de la llegada allá de la dicha orden de revocacion, se enviaron instrucciones al ministro plenipotenciario de S. M. cerca de los Estados Unidos (cuya execucion se encargó mas adelante al almirante sir John Borlase Warren, á consecuencia de no continuar Mr. Foster, en ejercicio de sus funciones) mandandole que propusiera una cesacion de hostilidades, si es que habian empezado; y ademas, que ofreciese una revocacion simultanea de las ordenes

en consejo, por un lado, y de las leyes restrictivas contra los buques y comercio Británico, por la otra.

Tambien fueron respectivamente facultados para hacer saber al gobierno Americano, en respuesta á las preguntas que se hiciesen respecto al bloqueo de Mayo, 1806, sin que el gobierno Británico dexase de sostener su legalidad—"Que de hecho el bloqueo de que se habla, habia sido abandonado por mucho tiempo, reduciendose á las medida general de bloqueo de retaliacion de los puertos enemigos, conforme á las ordenes en consejo, y que el gobierno de S. M. no tenia intencion de recurrir ni á este ni á otro genero de bloqueo de los puertos del enemigo, fundado en los principios generales y ordinarios de la ley maritima, que estaba en fuerza antes de las ordenes en consejo, sin dar antes nuevo aviso á la potencias neutrales en la forma acostumbrada.

El gobierno Americano, antes de recibir notificacion del rumbo que habia tomado el gobierno Británico, habia efectivamente recurrido á la medida extrema de declarar guerra, y conceder "*Letras de Marca*," no obstante que tenia en su poder, anteriormente, el informe del ministro Frances de negocios extranjeros, del 12 de Marzo, 1812, que promulgaba de nuevo los decretos de Berlin y Milan, como leyes fundamentales del imperio Frances, baxo el falso y extravagante pretexto, de que los monstruosos principios contenidos en ellos se hallaban en el tratado de Utrech, y por tanto eran obligatorios respecto á todas las Potencias. Ninguna nacion habia de evitar las penas impuestas por este codigo, á no ser que lo reconociese, no solo como regla de su conducta, sino como una ley que tenia obligacion de hacer observar por fuerza á la Gran Bretaña.

En un manifiesto que acompañaba su declaracion de hostilidades, se añadia á las anteriores quejas una larga lista de agravios, algunos triviales en si mismos, otros que se habian ya compuesto, de convenio; más ninguno de la clase de aquellos que el gobierno Americano habia anteriormente alegado como motivos de guerra.

Como si fuera para añadir obstaculos á la paz, el congreso Americano pasó al mismo tiempo una ley prohibiendo toda comunicacion con la Gran Bretaña, de tal tenor, que segun la inteligencia que dio al acta el presidente, el poder ejecutivo no quedaba con facultades de restablecer la comunicacion amistosa entre los dos estados, á lo menos por lo que toca á una comunicacion de comercio, hasta que el congreso volviera á reunirse.

Es verdad que el presidente de los Estados Unidos ha propuesto despues á la Gran Bretaña un armisticio; pero no en la suposicion de que lo que se habia presentado hasta ahora como causa de la guerra, no existia ya; sino baxo la condicion de que la Gran Bretaña habia de deshacer otra causa, que ahora por la primera vez se presenta como motivo de la guerra; es decir, qua habia de renunciar al exércicio de su indudable derecho de registro, para sacar de los buques mercantes Americanos á los marineros Britanicos, vasallos naturales de S. M.: y esto se pedia baxo la simple afirmacion de que el cuerpo legislativo de los Estados Unidos, haria una ley prohibiendo á semejantes marineros la entrada á su servicio. Mas prescindiendo de la objeccion de que era confiar demasiado en un estado extrangero el dexar á su discrecion una cosa de tan grande interes; el agente encargado de hacer esta propuesta no pudo dar razon ni de las bases principales en que se habian de fundar tales leyes, ni de los articulos que habian de comprehender.

Habiendose rehusado esta propuesta, vino otra ofreciendo un armisticio, con tal que el gobierno estipulase secretamente que renunciaria ál exércicio del referido derecho en un tratado de Paz. No se pedia un inmediato y formal abandono de su exércicio como preliminar de la cesacion de hostilidades; pero se exigia de S. A. R. el principe regente, en nombre y ayuda de S. M. que abandonase de oculto lo mismo que se le habia propuesto en público que concediese.

Fue tambien desechada ésta proposicion ofensiva, que como la anterior venia acompañada de otras menos admisibles, y especialmente, exigiendo la libertad de todos los buques Americanos detenidos y condenados por la ordenes en consejo, ó por los bloqueos, á que daban el nombre de ilegales—cosa que á ser concedida, era lo mismo que renunciar completamente los derechos en que estas órdenes y bloqueos estaban fundados.

Si el gobierno Americano hubiera sido sincero quando alegaba las ordenes en consejo como unico fundamento de la disputa entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos que podia venir á parar en hostilidades; era de esperar que al punto que supo de oficio la revocacion de estas ordenes, habria recogido espontaneamente sus "Letras de Marca," y manifestado disposicion á restablecer inmediatamente las relaciones de paz y amistad entre las dos potencias.

Pero la conducta de los Estados Unidos no correspondio de modo alguno á tan justas esperanzas.

Al comunicarse de oficio al gobierno de los Estados Unidos la orden en consejo del 23 de Junio, no halló nada en la revocacion de las órdenes en consejo que pudiese restablecer la paz, á no ser que la Gran Bretaña estuviese dispuesta, en primer lugar, á abandonar efectivamente el derecho de hacer leva de sus marineros que se hallasen á bordo de los navios mercantes Americanos.

La propuesta de un armisticio, y de una revocacion simultanea de las medidas restrictivas de ambas partes, que hizo despues el oficial comandante de las fuerzas navales de S. M. sobre las costas de America, fue recibida con el mismo espiritu hostil por el gobierno de los Estados Unidos. La suspension de la práctica de la leva fue mirada en la correspondencia que pasó en aquella ocasion, como un preliminar necesario de la cesacion de hostilidades:—se dixo que podia empezarse una negociacion sin suspender el ejercicio de este derecho, y sin que se hubiese aun concluido el armisticio; pero se exigia de la Gran Bretaña, previamente, que se obligase á negociar sobre el pie de que habia de recibir los reglamentos legislativos de un estado extrangero, y sin tener la menor noticia de qual habia de ser su plan, por unico equivalente del ejercicio de un derecho que ha conocido ser el apoyo esencial de su poder maritimo.

America, en el hecho de pedir ésta concesion preliminar, intenta negar la validez del tal derecho; y la Gran Bretaña no puede someterse á esto; ni tampoco puede dar alas á esta pretension, accediendo á que el derecho se suspenda, y mucho menos á que la renuncia de él sea la base de una negociacion. Si el gobierno Americano ha discurrido, ó piensa que podra discurrir un reglamento que la Gran Bretaña pueda admitir con seguridad, como equivalente del derecho consabido; á él le toca presentar ese plan para su examen. El gobierno Britanico no ha querido nunca excluir ésta question de entre las demas que deben entrar en la negociacion; por el contrario, ha manifestado constantemente que esta pronto á oir y discutir qualquier propuesta que venga sobre este punto de parte del gobierno Americano: nunca ha establecido por derecho exclusivo suyo el de hacer leva de sus marineros en los buques Americanos, sin estar preparado á reconocer que igual derecho tienen los Estados Unidos respecto de marineros suyos quando se hallen á bordo de buques mercantes Britanicos:—Mas no puede accediendo á tal propuesta como base, en el primer caso, ni suponer, ni admitir que es practicable lo que en las varias ocasiones que se ha intentado hacer se ha

visto lleno de dificultades; y tales, que los comisionados Británicos en 1806 declararon espresamente despues de una atenta consideracion de las insinuaciones de los comisionados por parte de America, que las hallaban insuperables.

Esta proposicion comunicada por medio del almirante Británico estaba pendiente en America quando se hizo otra de un armisticio al gobierno Británico en este pays; aunque no fue de oficio. El agente por quien vino, confesó que no se consideraba autorizado para firmar ningun convenio por parte de su gobierno. Claro está que qualquiera estipulacion en que se hubiese entrado, en consecuencia de éste páso hubiera sido obligatoria respecto del gobierno Británico, entanto que el de los Estados Unidos se hallaria en libertad de admitir ó rehusarla segun las circunstancias del momento: así es que por necesidad no se dio oídos á esta propuesta.

Hecha ésta exposicion de las circunstancias que precedieron y que han seguido á la declaracion de guerra por los Estados Unidos; S. A. R. el príncipe regente, procediendo en nombre y ayuda de S. M. cree que debe declarar las maximas principales de conducta por donde se ha guiado la Gran Bretaña en los pasos que tienen relacion con estas discusiones.

S. A. R. jamas puede admitir que ningun bloqueo que sea debidamente notificado, y sostenido por fuerza competente, puede llamarse ilegal solo por razon de su extension, ó porque los puertos ó costas bloqueadas no sean atacadas al mismo tiempo por tierra.

S. A. R. jamas puede admitir que el comercio neutral con la Gran Bretaña sé pueda convertir en delito público, por el qual se expongan los buques de ninguna potencia, sea qual fuere, á ser desnacionalizados.

S. A. R. jamas puede admitir que la Gran Bretaña pueda ser impedida en el uso de su derecho de una justa y necesaria retaliacion, por el recelo de que eventualmente puede chocar con los intereses de algun neutral.

S. A. R. jamas puede admitir que al usar de un derecho indudable y nunca hasta ahora disputado de registrar los buques mercantes en tiempo de guerra, la leva de los marineros Ingleses que se hallen en ellos, pueda mirarse como una violacion de la bandera neutral. Ni tampoco puede admitir que el sacar á dichos marineros de los dichos buques, pueda considerarse por ningun estado neutral como medida hostil, ni justa causa de guerra.

No hay derecho mas claramente establecido que el que

tiene un soberano al vasallage de sus subditos, especialmente en tiempo de guerra. Su vasallage no es un deber voluntario, que pueden rehusar, y volver á rendir conforme á su voluntad. Es un llamamiento que están obligados á obedecer; que empezó en su nacimiento y solo puede acabar con su existencia.

Si la semejanza de language y modales expone á equivocaciones parciales, y á abusos casuales en el ejercicio de este derecho, respecto de los buques de los Estados Unidos; esas mismas circunstancias lo hacen mas difícil de poderse dispensar respecto á dichos buques.

Pero si á la práctica de los Estados Unidos de admitir marineros Británicos se añade el derecho que se han tomado de transferir el vasallage de subditos Británicos, anulando la jurisdicción de su legítimo soberano por actas de naturalización y certificaciones de ciudadanía, que quieren que sean tan válidas fuera de su territorio como dentro de él; claro está que el renunciar éste antiguo derecho de la Gran Bretaña, y admitir estas nuevas pretensiones de los Estados Unidos, sería arriesgar el fundamento esencial de nuestra fuerza marítima.

Sin entrar menudamente en los demas puntos que han sido movidos por el gobierno de los Estados Unidos, es justo notar: que no obstante lo que haya dicho su declaración, jamás pidió la Gran Bretaña que introduxesen por fuerza manufacturas Británicas en Francia; y que la Gran Bretaña declaró formalmente que estaba pronta á abandonar ó modificar de concierto con los Estados Unidos, el systema por el qual se permitia comercio con el enemigo baxo la proteccion de licencias; con tal que los Estados Unidos quisiesen proceder con imparcialidad efectiva, respecto de Francia y de ella.

El gobierno de America no tiene el menor derecho á mentar el asunto del Chesapeake, á no ser que las questiones entre gobiernos sean interminables. En dicho caso la agresion del oficial Ingles fue reconocida, su conducta desaprobada; se ofrecio satisfaccion en los terminos regulares por parte de S. M. por medio de Mr. Foster, y fue aceptada por el gobierno de los Estados Unidos.

No va menos infundado en su alusion á la mision de Mr. Henry: mision emprendida sin autoridad, y ni aun noticia del gobierno de S. M.: habiendose autorizado formalmente y de oficio á Mr. Foster para que así lo asegurara.

El cargo de haber excitado á los Indios á medidas ofensivas contra los Estados Unidos, es igualmente falso de fundamento. Antes de que la guerra empezara, se habia seguido

constantemente una conducta enteramente opuesta, y de ello presentó pruebas Mr. Foster al gobierno Americano.

Tales son los motivos de guerra que han alegado los Estados Unidos. Pero el origen verdadero de la actual contienda se hallará en el espíritu que por mucho tiempo ha reynado en los consejos de los Estados Unidos: su manifesta parcialidad en paliar, y auxiliar la agresora tyrania de Francia: sus esfuerzos systematicos para irritar al pueblo contra las medidas defensivas de la Gran Bretaña; su conducta sin generosidad hacia España, intima aliada de la Gran Bretaña; y su no digna desercion de la causa de otras naciones neutrales. La influencia preponderante de estas opiniones es lo que ha asociado á America con Francia en su politica, y conducidola á la guerra con la Gran Bretaña.

Mas qual ha sido la conducta de Francia para que el gobierno de los Estados Unidos se haya prestado así al enemigo? La violacion despreciativa del Tratado de Comercio del año de 1800 entre Francia y los Estados Unidos: el haberse apoderado á traycion de todos los buques y cargamentos Americanos en todos los puertos sujetos al poder de las armas Francesas: los principios tyrannicos de los Decretos de Berlin y Milan, y las confiscaciones hechas por ellos: las confiscaciones hechas en seguida baxo el decreto de Rambouillet, antifechado ú ocultado para hacerlas mas efectivas: los reglamentos comerciales Franceses, que hacen casi ilusorio el tráfico de Francia con los Estados Unidos: el quemar á sus buques mercantes en la mar, mucho despues de la alegada revocacion de los decretos Franceses—todos estos actos de violencia de parte de Francia solo producen de parte de los Estados Unidos unas quejas que vienen á parar en condescendencia y sumision, ó que van acompañadas de insinuaciones dirigidas á que Francia pueda dar un colorido legal á sus usurpaciones, convirtiendolas en reglamentos municipales.

Esta disposicion del gobierno de los Estados Unidos—esta completa servidumbre al gefe de Francia—esta disposicion hostil respecto de la Gran Bretaña—aparecen de vulto en todas las paginas de la correspondencia del gobierno Americano con el Frances.

Contra éste rumbo de conducta, que es la causa real de la presente guerra; el Principe Regente protexta solemnemente. Hallandose contendiendo con Francia en defensa no solo de la libertad de la Gran Bretaña, sino del mundo entero, S. A. R. tenia razon de esperar resultado muy diferente. Por su comun origen—por sus comunes intereses—por sus

reconocidos principios de libertad é independencia, la Gran Bretaña creeria que ninguna potencia estaba mas distante que los Estados Unidos de convertirse en instrumento voluntario, y complice de la tyrania Francesa.

Frustrado en esta justa esperanza, el principe regente continuará en el systema de politica que el gobierno Ingles ha observado invariablemente por tanto tiempo, repeliendo la injusticia, y sosteniendo los derechos generales de las naciones; y con el favor de la Providencia, descansando en la justicia de su causa, y en la conocida lealtad y firmeza de la nacion Britanica, S. A. R. espera con fiada confianza un feliz exito á la contienda, en que tan contra su deseo ha sido obligado á entrar.

Westminster, Enero 9, 1813.



SENADO CONSERVADOR.

Informe del Ministro de Negocios Extranjeros á S. M. el Emperador y Rey.

Sire—Quando Rusia violando sus tratados, y renunciando á su alianza con Francia para unirse al systema de Inglaterra declaró guerra contra V. M. supisteis calcular toda la importancia de la contienda en que os ibais á empeñar. Baxo el título de Cohortes de la guardia nacional, mandasteis formar 100 batallones de hombres de 20 á 26 años, que perteneciendo á las seis ultimas clases de la conscripcion, no habían sido llamados al ejército activo. Este establecimiento ha tenido todo el feliz suceso que V. M. podia esperar de el. Una juventud belicosa preparada para la ocupacion de la guerra baxo la instruccion de soldados veteranos, pide con ansia participar de la gloria de sus hermanos que estan sobre las armas. Quando V. M. avanzó sus armas victoriosas desde Smolensko á Moscow, no disimulasteis que este adelantarse por el pays del enemigo añadia nuevos riesgos á los comunes de la guerra. Quisisteis añadir fuerza á la base de las operaciones, y mandasteis la leva de la conscripcion del año 1813, cuyo total está al presente sobre las armas. Con las guarniciones de las fortalezas de Francia é Italia, V. M. tiene, por lo tanto, una fuerza de mas de 200,000 hombres, bastante á sostener la guerra con Rusia durante la campaña siguiente: y vuestra intencion, Sire, no era pedir ningun socorro extraordinario si nuestros aliados, y especialmente Austria, Dinamarca, y

Enero, 1813.—PARTE I.

E

Prusia permanecian files á la causa comun. Austria, Dinamarca, y Prusia han dado á V. M. las mas fuertes pruebas de su modo de pensar. Aun Prusia ha ofrecido aumentar un tercio, y hacer subir el contingente que ha aprontado, segun los convenios, á 30,000 hombres.

Pero, entanto que esta potencia manifestaba disposiciones tan conformes á sus convenios, y á los intereses de su politica, las intrigas de Inglaterra preparaban uno de aquellos eventos que caracterizan al espíritu de desorden y anarquía que aquella potencia no cesa de fomentar en Europa. El general D'York que mandaba el cuerpo Prusiano baxo las órdenes del mariscal duque de Tarento, hixo traycion, en un instante, á su honor, á su general en gefe, y á su rey. Este general ha hecho un convenio perfido con el enemigo. No hay intrigas, ni amenazas que la Inglaterra no haya puesto en movimiento para alterar las disposiciones de los soberanos. Pero quando los ha encontrado firmes en sus intereses, é inmoviles en su alianza con V. M.; ha procurado producir un desorden general tratando de hacer vacilar la fidelidad del pueblo. Fuera de los estados de V. M., Sire, hay pocos payses en que la audacia y maniobras de los *desorganizadores*, no hayan producido inquietudes entre los depositarios de la tranquilidad pública. En las cortes por los agentes de corrupcion—en los campamentos, por viles instigadores; y, en una palabra, en pueblos, en escuelas, y aun en el seno de los mas venerables establecimientos, los falsos entusiastas trabajan incesantemente en seducir con negras doctrinas á los que debieran mantener con la fidelidad mas valiente la autoridad que se les ha confiado, y á los que no tienen mas obligacion que obedecer.

En tales circunstancias, Sire, y viendo que ni aun las intenciones de un principe aliado han podido asegurar las ventajas que *vuestro systema politico debia proporcionaros*; es de extrema necesidad el recurrir á los medios que V. M. hallará en el poder de vuestro imperio, y en el amor de vuestros subditos. Baxo estas consideraciones los Ministros de V. M. reunidos en consejo de gabinete extraordinario, os proponen—

1. Enviar al ejército activo las 100 cohortes de guardias nacionales.
2. Pedir 100,000 hombres de las conscripciones de 1809, 1810, 1811, y 1812.
3. Levantar 100,000 hombres de la conscripcion 1814 que se formaran en guarniciones y campamentos, en nuestras

fronteras y costas, y estaran prontos á marchar á donde sea necesario, al auxilio de los aliados de V. M.

Con este inmenso desenvolvimiento de fuerzas, los intereses, la consideracion de Francia, y la seguridad de sus aliados quedaran seguros en todo evento.

El pueblo Frances sentirá la fuerza de las circunstancias; rendirá nuevo homenaje á la verdad que V. M. ha proclamado tantas veces desde lo alto de su trono: que no hay sosiego para Europa, hasta que Inglaterra sea forzada á concluir una paz.

No en vano, Sire, habeis dado á Francia el título de "la Gran Nacion:" ningun esfuerzo le es penoso, quando su objeto es manifestar su amor á V. M. y su devocion á la gloria del nombre Frances.

Agrégo á este informe los documentos relativos á la desercion del general D'York.

Soy con el mas profundo respeto, sire, de V. M.—su mas humilde, mas obediente y mas fiel vasallo.

(Firmado) EL DUQUE DE BASSANO.

Paris, Enero 9, 1813.

CONVENIO.

En el día de la fecha, los abaxo firmados, á saber, el comandante en jefe del cuerpo auxiliar Prusiano, teniente general D'York, de una parte, y el quartel-maestre general del ejército imperial Ruso, al mando del conde Wittgenstein, mayor general de Dubitsch, por la otra, despues de una madura consideracion, han convenido en lo siguiente:

Art. 1. El cuerpo Prusiano ocupará en lo interior del territorio Prusiano una linea á lo largo de la frontera desde Memel y Munnerstadt al camino de Woinceta á Tilsit: desde Tilsit, el camino que pasa por Schelapischken y Melanken á Labiaw, comprendiendo los pueblos en que toque; y esta linea limitará la extension de terreno que dicho cuerpo Prusiano ha de ocupar. Los límites de éste territorio por el otro lado será el Curischaff, de modo que toda esta extension de terreno será mirada como enteramente neutral al punto que las tropas Prusianas la hayan ocupado.

Se entiende que las tropas Rusas han de poder pasar en todas direcciones por los caminos reales prescritos; pero no han de tomar quarteles en los pueblos de dicho distrito.

Art. 2. Las tropas Prusianas permaneceran en completa

neutralidad en el distrito señalado por el Art. 1, hasta que reciban órdenes de S. M. el rey de Prusia; pero se obligan, en caso de que S. M. les mande reunirse al ejército imperial Francés, á no tomar armas contra los Rusos por dos meses contados desde este día.

Art. 3. En caso de que S. M. el rey de Prusia ó S. M. el emperador de todas las Rusias, rehusen ratificar este convenio; el cuerpo Prusiano quedará en libertad de marchar á donde el rey lo llamare.

Art. 4. Todos los extraviados que se hallen en el camino real de Mittau serán entregados al cuerpo Prusiano, igualmente que todo lo que forme parte de los *materiales* del ejército. Con respecto á las provisiones y tren de dicho cuerpo, y quanto le pertenezca, todo pasará por los ejércitos Rusos, sin obstaculo, viniendo de Konisberg, ó mas alla, para reunirse al cuerpo de ejército Prusiano.

Art. 5. En caso de que las órdenes del teniente general D'York alcancen al teniente general Massenbach, las tropas que estan al mando de éste, serán comprendidas en el presente convenio*.

Art. 6. Todos los prisioneros que los Rusos, al mando del major general Deibtsch hagan de las tropas al mando del general de Massenbach, serán tambien comprendidos en este convenio.

Art. 7. El cuerpo Prusiano se reservará el poder de arreglar quanto diga relacion á sus provisiones con las regencias provinciales de Prusia, no exceptuando las provincias que esten ocupadas por las armas Rusas.

Fecho en el Molino de Poschernu (18) 30 de Diciembre 1812.

(Firmado) D'York,
Ten. Gen. al servicio de Prusia,
De Deibitsch,
Mayor Gen. al servicio de Rusia.

* El general Massenbach aceptó el convenio, y marchó el día 31 de Diciembre para atravesar el Niemen. En una carta á Macdonald, en que anuncia su determinacion, le dice: "las precauciones que V. E. mandó que se tomarán esta noche, me hicieron sospechar que pensaba detenerme por fuerza, ó, en el caso presente, hacer desarmar á mis tropas."



DESPACHOS DE LORD CATHCART

Petersburgo, Noviembre 30, 1812.

Mylor—En mi despacho de 25 del corriente tuve el honor de comunicar á V. S. las brillantes é importantes ventajas de las armas de S. M. I. en las acciones del 17 y 18: habiendo sido dispersada, y derrotada con gran pérdida en la primera, la division del mariscal Davoust, de modo que Buonaparte y el mariscal tuvieron que huir del campo de batalla: en la segunda, se dio fin á la division del general Ney, pues componiendose, segun se dixo, de 18,000 hombres, el número de muertos, y heridos, junto con el de los que rindieron las armas, forman el total de ella. Tambien dixe qual era la posicion de los exércitos, en aquel entonces. Ahora tengo el honor de participar á V. S. que el field mariscal Kutusoff Smolensko avisa, con fecha de 2 de Noviembre, desde la hacienda de Laniky, que Buonaparte con sus guardias, salio de Orsha el dia 20 de Noviembre, y marchó por el camino de Kochanoff: el dia 21, salieron del mismo punto las tropas restantes del enemigo, dexando veinte y seis cañones y algunos hospitales, en que habia mas de cincuenta oficiales Franceses heridos. El general conde Platow tiene orden de seguir al exército, marchando sobre Kochanoff. Un destacamento al mando del mayor-general Ermaloff compuesto de catorce batallones de infanteria, alguna caballeria, y dos compañías de artilleria, tiene orden de dirigirse por Orsha á reforzar al conde Platoff. La guardia avanzada del cuerpo principal, al mando del general Millaradovitch, compuesta de las divisiones 2.^a y 7.^a de infanteria, y de la 2.^a division de caballeria, debia atravesar el Dnieper el dia 23 por Kopys, y dirigir su marcha sobre Tolotchina para reunirse con el destacamento del general Ermaloff. El cuerpo principal atravesará el Dnieper por Kopys, el dia 24, y marchará por Starasel á Tsetzerskloff de donde podra dirigirse, segun las circunstancias, ó sobre Bobra, ó sobre Berezinoff. El general Wittgenstein avisa, con fecha de 24 de Noviembre, desde el pueblo de Cherai, que el almirante Tchichagoff estaba en Borisoff el dia 24 del corriente, desde donde el general Langeron avisaba al conde, por cartas del 22 del corriente, que el general conde Lambert estaba en Borisoff

el día 21, donde derrotó á todo el cuerpo de Dombrowski, tomando seis cañones, dos banderas, y tres mil prisioneros, persiguiendolos por el camino de Orsha: que el conde Lambert habia tomado, tambien, en Kaidanoff, dos cañones, y de dos á tres mil prisioneros; y que, incluyendo los hospitales de Minsk, se habian tomado en estos ultimos ocho dias, mas de 11,000 prisioneros, y 24 cañones. Victor y Oudinot se han retirado delante del conde Wittgenstein sobre Borisoff: éste va marchando en su alcance, y el día 23 tomó 500 prisioneros, y muchos carruages. El conde Wittgenstein dice que el general Platoff va marchando contra el gran cuerpo de tropas del enemigo, sobre Toulouchinow segun lo qual se ve que el enemigo está rodeado por tres partes—el general Platow, á retaguardia, el almirante Tchichagoff al frente, y el conde Wittgenstein, por el flanco. Ayer vino noticia de otro oficial general hecho prisionero, cuyo nombre aun no sé; y tambien entiendo que las hay de que el general Ertle habia llegado á Egoumea. El destacamento del general Sacken se cree muy bastante para contener al principe Schwartzemberg. La intencion del enemigo de volar la catedral de Smolensko, no se le logró á causa de haberse apagado la mecha antes de llegar á la mina. Aun no se ha sabido á punto fixo del mariscal Ney.

Tengo el honor, &c.

(Firmado) CATHCART,

Petersburgo, Diciembre 6, 1812.

Mylor—Tengo el honor de remitir el parte de la derrota del cuerpo del general Victor por el general conde Wittgenstein, el día 27 de Noviembre. Parece que dicho cuerpo habia mudado de direccion desde Borisoff, y que seguia la orilla, izquierda del Berezina quando fue atacado por el conde Wittgenstein. El día 26, al amanecer, el conde persiguió á Buonaparte por un camino que va á Wilna, tambien sobre la orilla izquierda del Berezina. Habian echado un puente sobre el rio, en un parage, como á 30 *wersts* de Borisoff, donde habia una posicion ventajosa para la retaguardia del enemigo, y para cubrir el paso. En la marcha de éste dia los Franceses perdieron todos sus equipages y botin, y fueron vigorosa y repetidamente atacados en el puente. Reforzaban constantemente la posicion

de la orilla izquierda con tropas de refresco, y fue disputada hasta la noche, que fue evacuada y el puente destruido al punto que pasó la retaguardia. Hay un camino de travesía desde éste punto, que va al camino real de Wilna: el general Wittgenstein intentaba seguirlo, al punto que recibiese pontones ó restableciese el puente. El general Platow habia, en esto, pasado ya á la orilla derecha, probablemente por Borisoff. El cuartel del almirante Tchichagoff parece que no estaba muy distante; pero, desde la accion del conde Lambert, no hay noticias individuales de la distribucion ó movimientos de esta parte de las fuerzas. Pero segun la conclusion del ultimo parte del conde Wittgenstein, parece que esperaba obrar de concierto, y sostenido por el almirante, y el conde Platow. Por las ultimas noticias se sabe que el general Milloradovitch habia llegado á Borisoff. El cuartel general del cuerpo principal seguía adelante en linea paralela, y al sur del camino real de Smolensko á Minsk; pero considerablemente á retaguardia de las actuales operaciones. Desde Borisoff á Minsk hay dilatados desfiladeros que pasar, igualmente que en el que se supone que lleva Buonaparte; y apenas parece posible que los restos de su ejército puedan vencer estas dificultades en presencia de tantas tropas, con artillería y caballería, tanto reglada como suelta.

Tengo el honor, &c.

(Firmado)

CATHCART.

Petersburgo, Diciembre 7, 1812.

Mylor—Estando despachando al Mensajero, recibí del Palacio un parte del almirante Tchichagoff, con fecha de 29 de Noviembre, en su marcha á Ostachcow, en que detalla sus operaciones desde el 21 de Noviembre, y dice que de concierto con los condes Wittgenstein y Platoff, va en persecucion de los Franceses, cuya fuerza cree que sera como 70,000 hombres, inclusos Oudinot y Victor, y que llevan caballería y artillería.

Tengo el honor, &c.

(Firmado)

CATHCART.

Petersburgo, Diciembre 12, 1812.

Mylor—Me valgo de un correo sueco para enviar traducciones de dos boletines; uno del mayor general Kutusoff,

edecan general, fecho en 2 de Diciembre, y otro del general conde Wittgenstein, fecho en 4 de Diciembre.

V. S. vera por estos partes que el paso del Berezyna ha costado á los Franceses mas de veinte mil hombres, muertos, heridos, ahogados y prisioneros, y que los restos del ejército de Buonaparte, con los quales está él aun, procuran ir hácia Veleika, mientras que el cuerpo del general Wittgenstein se mueve sobre su derecha, y espera ponersele delante: el ejército Moldavo, sobre la izquierda se mueve sobre Molodetchino, y el ejército principal baxo el conde Tormazoff, va en dirección paralela á la del ejército Moldavo, y no muy lexos de él, entanto que el conde Platoff, con un fuerte destacamento de Cosacos, de caballeria, y de artilleria, ligeras, con la infanteria, baxo el general Ermaloff, se está en la inteligencia de que se halla al frente de los Franceses, en la misma linea de su dirección.

La fuerza Francesa, segun la pone el almirante está evidentemente exagerada.

El ultimo sitio que nombra el conde Wittgenstein (Nementchina) está una ó dos paradas al norte de Wilna.

Las levas patrióticas Rusas continuan presentandose con el mismo celo que antes, y se anuncia un nuevo ejército de cincuenta mil de infanteria y veinte mil de caballeria que mandan las provincias del sur, que está ya de servicio y reunido.

Los Franceses marchan de noche, y hacen alto de dia en quadros huecos. Rodeados como se hallan de Cosacos, sus provisiones deben ser muy precarias, y gran número de hombres se encuentran muertos de frio y hambre en todos los puntos que el ejército abandona.

El comandante de Riga, avisa que el mariscal Macdonald ocupa el arco que queda, cortando el ángulo que forma el Dwina con el Baltico: su derecha está en Fredericksham, su izquierda en Tukuma, y su centro en Eskay.

Está amenazando á Riga; pero probablemente con intencion de impedir la interrupcion de los convoyes que desea enviar al encuentro del ejército Frances*.

Tengo el honor, &c.

CATHCART.

* La traduccion de los partes á que aluden los despachos ocuparia demasiado espacio en el numero. Los resultados principales aparecen en los despachos de lord Cathcart.

Petersburgo, Diciembre 17, 1812.



Mylor—En mi despacho del 12 del corriente V. S. halta encontrado los boletines que contenian los partes del mayor-general Kutusoff de 2 de Diciembre, y del conde Wittgenstein de 4 de Diciembre. Estos partes pintaban á Buonaparte con los restos de su ejército marchando desde Zembina sobre Wilna, por Vileika: al almirante y al general conde Wittgenstein moviendose sobre el mismo punto de Wilna, el primero por Molodetchno; el ultimo por Narotch y Némentchina.

En esta parte del alcance el cuerpo Ruso fue siempre muy sobre el enemigo; pero las tropas ligeras que lograron adelantarsele, no eran en número suficiente para detenerlo.

Mudó de direccion en consecuencia de algunos de los ataques de flanco, y llegó á Molodetchno en lugar de Vileika; y habiendo ganado algun tiempo por la destruccion del puente, continuó su marcha por Smorgono á Wilna, á donde parece que, llegó el dia 10 de Diciembre.

Las guardias avanzadas de varias columnas Rusas llegaron casi al mismo tiempo á las cercanias de Wilna, y el ejército fugitivo se vio obligado á continuar su retirada saliendo de aquella ciudad, casi sin hacer halto.

Si dice que un edecan del mariscal Davoust fue enviado á mandar á la retaguardia que se defendiese delante de Wilna todo el tiempo que pudiera; pero en lugar de hallar á la retaguardia Francesa, se encontró con la guardia avanzada Rusa que lo hizo prisionero; despues de haber destruido, ó mandado á su retaguardia, á toda la retaguardia Francesa.

La fiesta de Iglesia mañana (dia de San Nicolas) sera una accion de gracias y *Te Deum* por la derrota de los Franceses, la toma de 150 piezas de ordenanza, y varios generales, igualmente que por la ocupacion de Wilna.

Tengo el honor de incluir tres partes, que forman el diario de las operaciones militares desde el 20 hasta el 26 de Noviembre (segun el almanaque antiguo): el parte del mariscal principe Kutusoff de 25 de Noviembre, fecho en Badaschke-with; y su parte intermedio de la ocupacion de Wilna, y continuacion del alcance del enemigo.

Aun no han llegado mas despachos; pero entiendo que los almacenes de todas clases estaban bien provistos, que el numero de cañones ha sido considerable, y que entre los prisioneros (que no son menos de veinte mil, muchos de ellos enfermos ó heridos) hay varios oficiales generales, ú oficiales

de distincion, que estaban curandose, y aun no podían ser removidos.

Dos oficiales generales han sido tomados en accion. El uno, entiendo que es el general Le Fevre, que era prisionero de guerra en Inglaterra, sobre su palabra; el otro un antiguo general Polaco.

La direccion aparente de la retirada del enemigo es hacia Kowno; acaso una columna tomará el camino de Olita.

Segun el tiempo que hace, es posible que el Niemen no este transitable: por razon del hielo flotante.

El oficial comandante en Riga dice, con fecha de 12 de Diciembre, que el mariscal Macdonald no ha hecho mudanza en su posicion.

No estoy cierto si el número de piezas de artilleria que dice el Aviso del *Te Deum* á los ministros extrangeros, se refiere solo á las que se tomaron en Wilna, ó si comprende á todas las que se han tomado desde la ultima noticia general que se publicó.

Tengo el honor, &c.

(Firmado)

CATHCART*.

* El despacho de lord Cathcart de 22 de Diciembre se refiere enteramente al diario militar Ruso desde el dia 8 hasta el 13 del mismo mes, cuyos principales resultados son estos.—La vanguardia del almirante Tchichagoff destruyó á la retaguardia Francesa cerca de Smorgoni. La pérdida del enemigo fue 25 cañones y 3,000 prisioneros.—La vanguardia continuó siguiendolos tan de cerca, que tuvieron que abandonar 61 piezas de artilleria. Dos mil hombres, entre ellos el edecan general de Davoust fueron hechos prisioneros. El camino estaba intransitable con los montones de muertos, carros, &c. que iban dexando en el los Franceses. Estos acusaban á Napoleon como autor de sus desgracias.—Un cuerpo Bavaro, compuesto de 126 oficiales, y 2,024 hombres fue rodeado y rindio las armas sin disparar un tiro. Todas las provisiones que el enemigo habia exigido de los habitantes fueron tomadas.—Al pasar por Wilna el general Platoff hizo retroceder al enemigo cinco *wersts*, al tiempo que desfilaba en columna por Pogoixlanka, y habiendo permitido á la primer columna que pasase los hizo atacar por derecha é izquierda. La columna fue dividida en dos pedazos y enteramente destruida. El general Lauzan fue hecho prisionero, con otros treinta oficiales y mas de mil hombres, dos banderas, dos estandartes, &c. Los demas fueron perseguidos por la artilleria de á caballo hasta los montes de Ponary, donde fue destrozada otra columna, perdiendo 28 cañones, y todo su tren.—El 5 de Diciembre el parti-

Petersburgo, Diciembre 31, 1812.

Mylor—Los partes dirigidos al emperador á Petersburgo y que han seguido á S. M. I. no han vuelto aun para publicarse; pero ahora tengo el honor de incluir una traduccion del diario de operaciones militares, que comprende desde 13 hasta el 25 de corriente, inclusive.

Por el vera V. S. que el alcance se ha seguido desde Wilna, por caminos distintos, que van á Kowno, por los condes Wittgenstein y Platoff. Pero habiendo el primero tomado y destruido muchos soldados enemigos en su linea de marcha, ha seguido por la orilla del Niemen, á Younbourg, y desde allí á Tilsit, á donde entró su guardia avanzada el 23 del corriente.

El conde Platoff encontró á una parte considerable de los restos del ejército enemigo, en Kowno; compuesta, segun entiendo, de conscriptos y convalecientes que habian estado en deposito allí y en Wilna. Este cuerpo hizo considerable resistencia; pero los Cosacos del Don pasaron el rio por cima del hielo, y se pusieron á retaguardia de la posicion: el enemigo la abandonó por la noche, con pérdida de 21 piezas de artilleria, y sobre 6,000 prisioneros.

Habiendo sido dispersados los restos de este cuerpo y viendose perseguidos por los Cosacos, unos huyeron con direccion á Tilsit, y otros á Wilcovitch; de estos muchos fueron muertos y hechos prisioneros.

El almirante Tchitchagoff habia seguido con direccion á Ghezno, y con destacamentos habia limpiado ambas orillas

dario Sesslavin entró en el pueblo de Oschnisani, donde el enemigo que consistia de nueve batallones de infanteria y sobre mil caballos estaba preparando quartel para la noche. La infanteria acababa de poner las armas en pavellon, quando los busares de Achtirsky cayeron sobre ella por todos lados. Todo fue dispersado en un momento. Los vecinos del pueblo aseguran que Napoleon estaba allí, y que debio el escapar, á que le dieron aviso en tiempo, y pudo huir disfrazado.—Desde el 8 al 13 de Diciembre el enemigo habia perdido los prisioneros siguientes.—1 general, 156 oficiales, y 9,574 soldados, fuera de los heridos y enfermos de que se halló gran número en los pueblos del transito. Perdio ademas 168 piezas de artilleria, dos pares de banderas, dos estandartes, y 1 aguila.—En Wilna se habian hallado, 14,000 *tshetwert* de cebada, 5,000, *tshetwert* de galleta y harina, un inmenso número de uniformes, fusiles, cartucheras, sillas de montar, y surtues.

del rio: el general Lanskoj, con parte de la guardia avanzada, habia marchado sobre Colvary y Wilcovich para unirse al general Platoff sobre Gumbingen.

El general Tormazoff con la columna que habia sido mandada por el field-mariscal en persona, se dirigia á Grodno; y V. S. notará que el conde Ogeroffsky habia tomado posesion de dicho pueblo con su destacamento, donde el coronel Davidoff se habia establecido el 20 del corriente. Los Austriacos habian enviado un destacamento hácia Grodno; pero se retiraban al acercarse los Rusos: un destacamento Ruso habia sido enviado sobre Bialystock.

El teniente-general baron Sacken iba en seguida del cuerpo principal Austriaco, por Pinsk y Slonim, y esperaba estar en Rugana el dia 24.

El cuerpo que estaba á la órdenes del general Erle, poco ha, lo manda ahora el general Toutschcoff: se le ha agregado un destacamento: y habia pasado por Minsk y el dia 21 estaba en Candanoff, en el camino que va de allí á Slonim.

Todos los pueblos de las orillas del Niemen estan llenos de almacenes, y el pays de su izquierda esta lleno de recursos.

S. M. I. ha manifestado gran satisfaccion al ver estado del ejército, y de los esfuerzos que ha hecho, como igualmente de los en que la mayor parte del él se halla aun empeñada.

S. M. I. ha dado al field-mariscal la gran cruz de San Jorge, y se halló presente á un bayle que dio el field-mariscal en celebracion del cumple años de S. M.

Los prisioneros que han sido internados á diferentes gobiernos desde la batalla de Borodino exceden, de 150,000 hombres: muchos de ellos han sido victimas del clima y del cansancio; pero S. M. I. ha mandado que se les cuide todo lo posible*.

Petersburgo, Enero 2, 1813.

Mylor.—Tengo el honor de incluir á V. S. copias de dos proclamas, y de una lista de los nombres de los oficiales generales que han sido hechos prisioneros por los exercitos Ru-

* El despacho siguiente no contiene mas que la noticia de la muerte del joven lord Tyrconnel, que precio de una enfermedad; victima de su deseo de hallarse en todas las mas notables acciones del ejército Ruso.

sos, que acabo de recibir de Wilna, y que aun no se han publicado aqui. Desde mi ultimo no han llegado aqui mas noticias de operaciones militares. Cartas particulares fechas el dia 30 en Liebau, dicen que las tropas Francesas estacionadas en aquella plaza, habian salido el dia 22 de Diciembre para Memel; por lo qual se ve que es casi imposible que no hayan sido cortadas, si trataban de llegar á Tilsit que habia sido ocupada el dia 11 por el conde Wittgenstein que estaba mas cerca de Konisberg. Tengo el honor, &c."

(Firmado) CATHCART.

DECLARACION DEL PRINCIPE KUTUSOFF.

Al dar la orden á los exércitos de mi mando para que pasen las fronteras de Prusia, el emperador mi amo, me manda declarar, que este páso no se debe mirar en otra luz que como una consecuencia inevitable de las operaciones militares.

Fiel á los principios que han actuado su conducta en todos tiempos, su majestad imperial no se dirige por miras de conquista.—Los sentimientos de moderacion que han caracterizado siempre su politica son aun los mismos, depues de las decisivas victorias con que la Divina Providencia ha favorecido sus legitimos esfuerzos. Paz é independendencia seran sus resultados. Estos bienes ofrece su magestad, al mismo tiempo que su auxilio, á todos los pueblos que abandonen la causa de Napoleon, para seguir la de su propio y verdadero interes. Yo los convido á que se valgan de la feliz ocasion que los exércitos Rusos han proporcionado, uniendose con ellos en la persecucion de un enemigo cuya precipitada fuga manifiesta la destruccion de su poder. Prusia es la primera á quien se dirige este ofrecimiento. Su magestad imperial quiere poner fin á las calamidades que la oprimen, para manifestar la amistad que profesa á su rey, y restituir la monarquia de Federico á su lustre y sus dominios. Espera que su magestad Prusiana, animada de los sentimientos que ésta declaracion debe producir, tomará solo aquella parte que exige la prudencia de su pueblo, y el interes de sus estados.—En esta persuasion, el emperador mi amo, me ha enviado las órdenes mas terminantes de evitar todo lo que pudiera respirar hostilidad entre las dos potencias, y de procurar suavizar quanto sea posible, en las provincias Prusianas, los males que por un corto tiempo deben resultar de su ocupacion.

(Firmado) El mariscal comandante en gefe de los exércitos,

PRINCIPE KUTUSOFF SMOLENSKO.

PROCLAMA DEL GOBIERNO RUSO.

Quando el emperador de todas las Rusias se vio obligado por una guerra de agresion á tomar las armas en defensa de los estados de S. M. imperial; la exactitud de sus combinaciones le hicieron descubrir las importantes resultas que semejante guerra podia producir respecto á la independendencia de Europa. La mas heroica constancia, los mas grandes sacrificios han producido una serie de triunfos, y quando el comandante en gefe principe Kutusoff Smoleusko, llevó á sus victoriosas tropas mas alla del Niemen, estos mismos principios animaban al soberano. En ninguna epoca ha usado Rusia, ese artificio tan frecuente en las guerras modernas, de exagerar con falsas noticias los sucesos de sus armas. Pero aun expresadas en el mas modesto estilo imaginable, aparecen ahora increíbles. Son necesarios testigos oculares que depongan de los hechos en Francia, Alemania é Italia, antes de que el lento progreso de la verdad lléne aquellos payses de luto y consternacion. Verdad es que es difícil de concebir que en una campaña que no ha durado mas de quatro meses se hayan tomado ciento y treinta mil prisioneros al enemigo, ademas de novecientas piezas de artilleria, quarenta y nueve banderas, y todo el tren de carros y bagage de su ejército. Al pie va una lista de los nombres de los generales prisioneros: por ella se puede facilmente calcular el número de oficiales superiores y subalternos. Basta decir que de los trescientos mil hombres (fuera de los Austriacos) que penetraron hasta el centro de Rusia, no hay treinta mil, que, aunque los favorezca la fortuna, puedan volver á su tierra. El modo en que el emperador Napoleon repasó la frontera Rusa, seguramente no puede ser ya un secreto para Europa. Pero tanta gloria, y tantas ventajas, *no pueden alterar las disposiciones personales* de su majestad el emperador de todas las Rusias. Los grandes principios de la independendencia de Europa han formado la base de su política, y esta política ha estado fixa en su corazon. No seria digno de su caracter el permitir que se induxese al pueblo á resistir la opresion y sacudir el yugo que los ha oprimido por veinte años: su gobierno es el que debe abrir los ojos sobre la actual situacion de Francia. Siglos pueden pasarse sin que se presente una ocasion tan oportuna como la actual; y seria abusar de la bondad de la Providencia, si se dexare pasar esta crisis, sin restablecer la grande obra del equilibrio de Europa, asegurando con él la tranquilidad pública, y la felicidad individual.

LISTA DE LOS GENERALES PRISIONEROS.

St. Genies, general de brigada; Ferriere, gefe del estado mayor Napolitano; Bonami, general de brigada; Almeiras, general de division; Burth, gen. de brigada; Meriage, lo mismo; Klingel, lo mismo; Preussing, lo mismo; Camus, lo mismo; Billiard, lo mismo; Partone, gen. de division; Delitre, gefe del estado mayor; Tyszkiewier, general de brigada; Wasilewski, Augereau, gen. de brigada; Kamenski, lo mismo; L'Enfantin, lo mismo; D'Orsan, lo mismo; Sanson, Pelletier, general de division; Freir Pego, general de brigada; Matuszewicz, general de artilleria; Kuopka, general de brigada; Eliser, Blammont, general de brigada; Gauthrise, lo mismo; Dzswanouski, la mismo; Lefebvre, lo mismo; Zajonezell, general de division; Guillaume, lo mismo; Vrede, lo mismo; Seran, lo mismo; Vivier, lo mismo; Gussaint, lo mismo; Norman, lo mismo; Iwanowski, lo mismo; Roeder, lo mismo; Troussaint, lo mismo; Valencin, lo mismo; Borstell, lo mismo.

AGREGACION DE CATALUÑA A LA FRANCIA.

En un papel Frances se lee el artículo siguiente, que ha publicado el *Morning Chronicle*.

“ Lerida (Cataluña), Diciembre 16.

“ Ayer se instaló con la pompa correspondiente el Maire, adjuntos y concejo municipal de esta ciudad. Mr. De Villeneuve Bargemont, auditor del concejo de estado, y prefecto del *Departamento de las Bocas del Ebro*, pronunció un discurso en Castellano en que expuso á estos magistrados la naturaleza y extension de las funciones que se les confiaban. Despues dio una comida en la casa de la prefectura.

EPILOGO.

Mucho ha que no se ha dicho una palabra en el *Español* sobre los asantos de la America Española: la razon es, que hay poco que añadir á lo dicho, y que aun quando no fuera asi, aquellos pueblos han tomado tal giro que en valde se les querria contener en su funesta carrera hasta que sus desgracias propias los desengañen. He aqui una nueva revolucion en Buenos Ayres; he aqui al pueblo en masa, con la fuerza ar-

mada" al frente que se presenta á deponer á su gobierno por la tercera ó quarta vez, y á establecer otro que con la misma facilidad deshará otro dia. Y esto quando Buenos Ayres habia puesto en mejor pie que nunca sus relaciones exteriores quando iba tomando el aspecto de un gobierno establecido, quando habia ganado ventajas militares. Si faltasen ejemplos prácticos de las funestas consecuencias de los principios politicos de que se ha hablado en este numero; esos pueblos desgraciados de la America Española bastarian para desacreditarlos. Baxo la sombra, y á nombre del *pueblo* estan siendo, y seran la victima de la ambicion individual, que alli aparece con syntomas aun mas violentos que en la España Europea. ¿Que gobierno puede haber donde se hace al pueblo ponerse en conmocion á cada instante, y venir á quitar y establecer á sus gobernantes, "*jurando delante del Eterno no abandonar el lugar que ocupa hasta ver cumplidos sus votos?*" ¿Gran modo de deliberar, en materias de estado! Gobiernos establecidos de este modo, no son *gobiernos*, sino juntas de *timidos esclavos*, y atrevidos *demagogos*. Un gobierno ha de tener fuerza y consistencia; más los que deben su mando á un tumulto, nunca pierden la memoria de que un tumulto puede quitarselo.—Por lo que hace á los hombres de razon y respeto que se hallan en payses donde se representan con frecuencia estas escenas; jamas podran reconciliarse con tal estado de cosas. La libertad es amable; pero el vivir á discrecion de la multitud excitada por la ambicion de un cierto número de gentes; es peor que ningun estado de esclavitud.—Pues ¿que diremos de los demas gobiernos? ¿Con que ojos mirarán estas agitaciones, estas rebueltas, estas eternas variaciones? ¿Han de tratar con el pueblo agolpado en la plaza y ocupando las galerias y salones de las casas consistoriales, con la fuerza armada al frente? En verdad que nadie sino ésta ciega multitud podria asegurar que se ha observar lo que se trate: sus hechuras no tienen mas consistencia, ni otra duracion que la que les dé su antojo.—Una estrella fatal parece que persigue á los pueblos Españoles, en punto á libertad civil. En la Península tiene enemigos temibles; pero en America son tales que apenas dexan una vislumbre de esperanza. Caracas se sumergio politicamente á impulso de la anarquia. Buenos Ayres daba señales de mas tino y miramiento; pero ésta revolucion es un funestísimo presagio: El pequeño Coro bastó á tragarse á Venezuela; mucho será que Montevideo no lógre hacer lo mismo con sus mal avenidos contrarios.